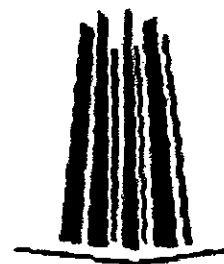




*Universidad Nacional Autónoma
de México*



Escuela Nacional de Estudios Profesionales

Campus Aragón

*El resurgimiento del Atlético Celaya:
Cuando toda la ciudad se olvidó de la cajeta*

Crónica



37/52

*Que para obtener el grado de licenciado en Comunicación y Periodismo
presenta:*

Carlos Reyes Alejandri

Asesor: Edgar Ernesto Liñán Ávila

San Juan de Aragón, México

2000



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
DEL ANONIMATO A LA ESCENA	
Con el color del cielo	6
Hoy más que nunca	9
Emerge de las cenizas	12
EL SUEÑO COMIENZA A RODAR	
A todo o nada: el futuro de un equipo	16
La Revolución Institucional del Atlético Celaya	19
“Toromanía”, ni más, ni menos	25
Entre el PAN y la cajeta	28
Esperanza con bigotes	31
“No lo dejen salir”	35
Las piedras de la conciencia	40
EL PADRE DE LA PATRIA CHICA	
Acostumbrados a soñar	42
Entre paisanos te veas	44
Una decisión al banquillo	48
Conquistador de fin de milenio	52
Como animal de zoológico	56
Celaya en boca de todos	60
La danza de los dos millones de dólares	65
¿Quién da más por la “Buitremanía”?	66

Nadie viene a ver al campeón 71

DÍAS INCIERTOS

La "Toromanía" sale al ruedo 73
Debut con olor a lluvia 76
El ánimo se hace machaca 82
Ante el juez de mil y un cabezas 84
Regresó el que andaba ausente 87
Última llamada para la cajeta 90
Sin regalo bajo el árbol 93

LA HISTORIA DA UN GIRO

La identidad recuperada 95
Aquí no hay estrellas 98
A la sombra de un ídolo 102
Los mariachis callaron 106
Misión cumplida 108
En directo desde el burladero 111

A UN PASO DEL SUEÑO

Con el rostro mudo 114
El eco de los goles 117
Sólo falta un escalón 120
El olvido de los héroes 123
Nunca se puede torcer el destino 127

En siete palabras	131
La cajeta viaja en autobús	134
“Me movieron la portería”	136
Es hora de guardar silencio	139
El poste de la tarde triste	141
Hace falta soñar	144
A MANERA DE CONCLUSIÓN	148
FUENTES DE CONSULTA	150

INTRODUCCIÓN

El fútbol es un deporte que, de cara al nuevo milenio, se ha convertido en un auténtico fenómeno socio-cultural muy importante y sin el cual es difícil explicar la idiosincrasia de ciudades o, inclusive, de países enteros.

Este deporte, más allá del impacto económico que implica por sí solo, es capaz de reunir en un estadio a una multitud heterogénea, conjuntarla bajo un objetivo común: sentirse parte de ese espectáculo, independientemente de la clase social, edad y otros factores.

En ocasiones, el balompié sirve de punta de lanza para escapar del anonimato al que condena la modernidad y darse a conocer ante el resto del país y algunas partes del mundo

Tal es el caso de Celaya, una ciudad en la que miles de personas se reunieron para contemplar, aunque fuese desde lejos, a los protagonistas de todo un acontecimiento que, por la rapidez y su carácter de inesperado, traspasó la frontera de lo común.

Cuando el equipo de fútbol Atlético Celaya asciende a Primera División, luego de más de tres décadas, este rincón de Guanajuato festeja en las calles de manera frecuente y se altera el ritmo normal de la población.

Y no sólo eso, sino que los acontecimientos abandonan el terreno de juego y se convierten, en un principio, en pieza clave dentro del tablero partidista y la

alternancia en el poder entre el PRI, encabezado por el presidente municipal, Leopoldo Almanza, y el PAN, con Vicente Fox como gobernador del estado.

Además, la afición invade los medios de comunicación locales para ofrecer su apoyo monetario y todo lo que esté al alcance de sus bolsillos para que la franquicia del equipo permanezca en la ciudad sin mayor problema.

En el ámbito futbolístico, este conjunto se convierte en un suceso sin precedentes porque, luego de algunas dificultades, alcanza de inmediato una final en el fútbol mexicano con un grupo de jugadores hasta entonces desconocido.

Aunado a la contratación de un español que, sin decir palabra, sin jugar aún en el torneo de nuestro país, se convierte en el estandarte y en el hombre más popular de Celaya, capaz de reunir a miles para sólo decirles “gracias”.

De esta forma, se combinan el arribo de un extranjero, Emilio Butragueño, y las movilizaciones civiles de los celayenses para situarse durante un año en el punto más intenso de la efervescencia bajo la cual la ciudad se olvidó de la cajeta

"No podría detallar ni describir tal multitud aunque gozara de diez lenguas, diez bocas, una voz infatigable y pulmones de bronce".

La Iliada

DEL ANONIMATO A LA ESCENA

A mediados de 1995, la ciudad de Celaya despertó de su letargo y aprovechó el ascenso de su equipo de fútbol a Primera División para iniciar un carnaval que la daría a conocer en varias partes del mundo. De pronto, el silencio cedió su lugar a la algarabía por un triunfo que, sin que nadie lo imaginara, se convertiría en el punto de referencia para todos los habitantes de la región.

Con el color del cielo

En un recodo del Bajío, donde el aire puede hacerse remolino, una ciudad se deja bañar por un sol a plenitud. Es verano de 1995, los campos de cebada y maíz resguardan la carretera que conduce hasta esta *Puerta de Oro*.

De entrada, las calles sin pavimento están vacías, sólo se escucha el ladrido de un perro que le saca la lengua al calor. Son más de las dos de la tarde y algunos negocios se encuentran cerrados. En otros, la televisión le guiña un ojo a los pocos transeúntes que se atreven a desafiar el silencio.

Ya en el centro, donde la Presidencia Municipal contempla impávida, los meseros atienden más un 0-0 que a un cliente que pide, ya sin enfado, otra taza de café. En Celaya la solemnidad de un juego de fútbol hace estragos en el rostro de los telespectadores: sufren con la mirada y en cada mueca piden un milagro.

Hoy el Parque Principal extraña a las parejas de novios que se susurran secretos bajo la sombra de los árboles; a los policías que engañan a su aburrimiento con una ronda de rutina; a los niños corriendo por ahí; hoy se conforma con los desempleados que miran a diario su condena en el aviso oportuno de los periódicos locales.



Foto: Monumento a Allende

Por la Avenida Francisco I. Madero, en una tienda de electrónicos, parece surgir la respuesta: “arranca el segundo tiempo extra, Celaya y Pachuca siguen 0-0 en la final de ascenso...”.

Y aquí, en la *Villa de la Purísima Concepción de Zalaya*, como fue bautizada por los españoles en 1570, los nervios inquietan a cada segundo. El domingo ha encontrado una razón para quitarse esa máscara de tiempo perdido.

En el Templo del Carmen, inadvertidas entre las butacas, algunas mujeres elevan su acostumbrado rezo dominical. Pero en las calles otro fervor está a punto de estallar. Después de más de 30 años de espera, la ciudad está muy cerca de volver a creer en la suerte.



Foto: Templo del Carmen

En cierta ocasión, Emanuel Carballo habló del fútbol como un deporte de provincianos religiosos, situó a los guanajuatenses como hombres que viven de acuerdo con sus pasiones y a este deporte como campo adecuado para su ejercicio.

“Además, son hombres religiosos -recuérdese la revolución cristera- y el fútbol es una diluida religión laica”, remata Carballo. Por ello, ni siquiera en los centros comerciales y zonas residenciales del municipio se mantienen al margen. De igual manera sufren a cara o cruz esta tarde de junio.

Y si los españoles abandonaron Celaya un día antes del arribo del Ejército Insurgente, el 21 de septiembre de 1810, han regresado hace mucho y ahora son dueños de industrias, empresas y comercios. Ah, y también de este equipo de fútbol que hace soñar a todo un pueblo.

Han transcurrido nueve minutos de angustia, desde que el tiempo extra complementario echó a la suerte la ilusión de dos ciudades tan lejanas. En el Boulevard López Mateos, cuando la luz roja así lo permite, los automovilistas y choferes del transporte urbano echan un vistazo a 22 jugadores que buscan la gloria encerrados en una pantalla.

A un costado, “llévese dos kilos por cinco pesos, aproveche la oferta”, grita un vendedor en el mercado; más fuerte, más fuerte que el enjambre de radios no permite competencia alguna. “Amarildo recibe, se escapa, dispara hacia el arco...”

Y de pronto, el triunfo se escucha por todos lados. Casi las tres. Mientras un jugador moreno festeja con lágrimas su gol en la Bella Airosa, y todo un estadio se hunde en el silencio de la casi victoria.

En Celaya hay un pretexto para salir a esas callejuelas angostas a presumir su alegría. Después de todo, para eso deberían ser las sonrisas.

La ciudad celebra sin tiempo, tras haber burlado a la lógica, tras dejarla con las eternas ganas de imponer su infalible criterio. Nadie se queda con el júbilo dentro; finalmente se sacuden la incertidumbre a la que estuvieron atados y en un brinco tratan de alcanzar un pedazo de cielo.

El equipo de futbol Atlético Celaya regresa a Primera División. Le reclama al destino un lugar y, a partir de hoy, se hará amigo fiel de la sorpresa. Las avenidas se pintan de azul y blanco. Y, aunque todos lo ignoren aún, aquí comienza una historia donde la cajeta dejó el papel principal.

Hoy más que nunca

“Una vez por semana, el hincha huye de su casa y acude al estadio. Flamean las banderas, suenan las matracas, los cohetes, los tambores, llueven las serpentinas y el papel picado: la ciudad desaparece, la rutina se olvida, sólo existe el templo.

En este espacio sagrado, la única religión que no tiene ateos...”, apuntó en alguna ocasión Eduardo Galeano.

Y hoy, más que nunca, el silencio comienza a resquebrajarse. La calle se ha vuelto el lugar común para gritar un poco y soñar mucho. Las caras se disfrazan, entonan a coro el nombre de esta ciudad a orillas de la super carretera.

Ya no cabe otro corazón en la Plaza Central, aunque a fin de cuentas el ánimo insiste y encuentra un boquete bajo una bandera desenterrada de un armario.

Atardece en Celaya. Son ya las seis. Los ciudadanos pueden contemplar el milagro más cómodamente en la pantalla de la tele y con repetición instantánea. Mas prefieren emprender la peregrinación hacia ese lugar donde se puede ser parte de la hazaña.

Esta ciudad está acostumbrada a dormir, despertarse sólo una vez al año para dar paso a la feria o a las fiestas en honor a la Virgen del Carmen. Pero hoy, contra todo pronóstico, ha regresado a la gloria. Esa que pendió de un hilo hasta que silbó el árbitro, que mantuvo a más de uno con una plegaria en voz baja, con el Jesús en la boca y la saliva hecha un nudo.

El crepúsculo ondea en la cúspide de la catedral. Las baldosas están tapizadas de papeles blanquiazules y no es un mitin del PAN, de esos que Vicente Fox acostumbraba realizar aquí cuando era aún candidato.

De pronto, el sol que apenas asoma se ha vuelto una pelota que brilla en el horizonte. Los cajeteros vencieron por la mínima diferencia a Pachuca y demostraron que aquí también sopla el viento y que las apuestas nada tienen que ver con el amor a la camiseta.

Con un gol en el segundo tiempo extra, cuando el partido y la tarde empezaban a dúo su lenta agonía, aparece Amarildo, un jugador brasileño elevado al instante en héroe moderno al servicio de una pelota, y arrincona en la red enemiga las esperanzas de más de 25 mil aficionados congregados en el Estadio Hidalgo.

Pachuca entonces dobla la bandera del orgullo, sus camisetas quedan como señal inequívoca de una derrota. El recinto es abandonado y en el campo Los Toros festejan. Levantan el trofeo que los libera de esa condena vacía de más de treinta años sin fútbol de Primera División.

Y si Los Tuzos confiaron a ciegas en las ventajas que otorga jugar en casa el definitivo duelo a patadas, los hombres dueños de la cajeta se encontraron en

su camino con un pase largo en los linderos del área y resolvieron con mucha frialdad el obsequio del caprichoso deporte.

Por eso, muy lejos de aquí, quizás a un puñado de kilómetros de distancia, en las avenidas de Celaya los fanáticos olvidan un rato que son el municipio más endeudado de Guanajuato y se abandonan al gozo de saberse vigilados por las cámaras de televisión.

A fin de cuentas, reconoce Galeano, “la omnipotencia del domingo conjura la vida obediente del resto de la semana, la cama sin deseo, el empleo sin vocación o el ningún empleo: liberado por un día, el fanático tiene mucho que vengar”.

Venga también, dicen los reporteros, ese historial plagado de intentos, que se inicia en 1958, cuando la ciudad contaba apenas con 50 mil habitantes. Un equipo llamado Celaya F. C. asciende a Primera, mas desciende poco después. Desaparece a mediados de la década de los sesenta.

Emerge de las cenizas

A principios de los años setenta, surgió en Tercera División el equipo Lince, del Tecnológico de Celaya, el mismo recinto estudiantil que, por su

cercanía con el estadio, escucharía cada semana los goles cantados a *capella* por un coro colectivo durante todo el año. El club estuvo a punto de subir a Segunda. Sin embargo, perdió la final y se entregó a las filas del anonimato.

“Celaya tenía ganas de que hubiera algo más que fútbol amateur, como lo demuestran sus más de 500 equipos no profesionales registrados en las diferentes ligas de la ciudad”, explica Gerardo González, reportero de *El Sol del Bajío*, quien relataría desde entonces los encuentros como local del Celaya.

La ciudad es testigo en 1988 de la nueva creación del Celaya F. C., el cual sube a Segunda, pero por razones aún desconocidas por la afición, es vendido a San Luis Potosí y se convierte en el Santos.

No obstante, fue “hasta que llegó el equipo a Primera A, proveniente de Toros Atlético Cuernavaca, en la temporada 1994-95, cuando se consuma lo que parecía imposible”, recuerda el mismo Gerardo González.

Entonces, un grupo de jugadores casi desconocido, con la misma incredulidad de toda sorpresa, logran armar el rompecabezas que la historia no había descifrado.

Así pues, Celaya se prepara para su regreso a Primera División. La euforia comienza a aminorar cuando la noche aparece en la región. Y aunque de manera oficial el club ya tiene un lugar en el máximo circuito, los problemas propios de una planeación frágil le ponen una cara de incertidumbre al festejo.

Al parecer, en estos tiempos en que este deporte se ha convertido en mero espectáculo, los logros a nivel de cancha se quedan en la orfandad más desolada si no cuentan con la infraestructura y el presupuesto necesarios, además de una manita desinteresada de la iniciativa privada. Los Toros no son la excepción y requieren un estadio.

Mientras en la ciudad de México se anuncia la captura de Héctor “El Güero” Palma por los elementos de la XV Región Militar, aquí se busca la manera de mantener la ilusión a como dé lugar. A estas alturas, los aficionados están dispuestos a todo. Ya se ha dado la tercera llamada. Es hora de salir a escena.

La pasión que genera el fútbol, lo explica José Ramón Fernández, “va desde una sensación cautelosa y hasta cierto punto tranquila, esta efervescencia desbordada que lleva a muchas personas a defender a capa y espada los colores de un club”.

Aquí está por verse. La cajeta, pese a un domingo pintado de azul, está a punto de turrón y con el primer problema encima: tiene un estadio para siete mil personas. Para jugar en Primera División necesita uno con un mínimo de 20 mil. La temporada 1995-96 está a la vuelta de la esquina.

El municipio de Celaya se declara en bancarrota, por lo que no puede construir un nuevo estadio. El equipo de futbol tendrá que ser ofrecido, como los bancos en tiempo de crisis, al mejor postor.

*“La ciudad no es más grande
ni más pequeña que antes.
Sólo partes de su cuerpo inmóvil
han cambiado”.*
Andrés Montes de Oca Leal

EL SUEÑO COMIENZA A RODAR

En medio de acusaciones mutuas entre los principales partidos políticos de la ciudad cajetera y de una apremiante situación económica, la afición de los Toros decide tomar las riendas del incierto futuro del club e invade los medios de comunicación locales para externar su apoyo incondicional y poner la primera piedra de un estadio con las medidas reglamentarias.

A todo o nada: el futuro de un equipo

Preocupados en resolver las cuestiones administrativas, de cara a la temporada 1995-96, los presidentes de equipos de Primera División no muestran ningún interés en los problemas financieros del recién ascendido Atlético Celaya. Sólo se dejan al descubierto las fallas de una división, la Primera A, creada al vapor.

Aún así, en voz de Francisco Ibarra, presidente del club Atlas, advierten que, si los cajeteros quieren conservar sus deseos de estar en el grupo selecto, “tienen que presentar un aval del gobierno de Guanajuato, en el que se asegure la ampliación del actual estadio o, en su defecto, la construcción de uno nuevo”.

El ultimátum deja a toda la ciudad sumida en la incertidumbre. Los fondos monetarios de la localidad no alcanzan para sufragar gastos de tal magnitud. La Presidencia Municipal se declara en bancarrota y derriba de un soplo la posibilidad de toda ayuda gubernamental.

El estadio Miguel Alemán Valdés, ubicado en la Avenida Tecnológico, espera paciente su futuro. Su capacidad tiene que incrementarse, pero sin dinero los requisitos de la Federación Mexicana de Fútbol intentan apagar la euforia de apenas hace unos días.

Enrique Fernández Prado, vicepresidente del club, decide que el tiempo no otorga soluciones y lanza al aire una propuesta que cala hondo en la memoria sedienta de fútbol de la afición: vender la franquicia y olvidarse del sueño de una tarde de junio.

El dirigente español, con los colores amarillo y rojo en la frente como tantos habitantes de *La Puerta de Oro del Bajío*, pone en marcha una maniobra en la que se arriesga a todo o nada la situación del equipo.

Lo que busca desafiar al reglamento que, de haberse cumplido al pie de la letra, no le hubiera concedido a esta ciudad la opción de solventar los costos inevitables de la realidad.

La directiva finalmente cede la franquicia al gobierno municipal, encabezado por el priísta Leopoldo Almanza Mosqueda, quien se vuelve así pieza clave en el rescate de la institución deportiva. El Revolucionario Institucional expresa su deseo de mantener al club en Primera División y asume la responsabilidad de intentarlo.

Dice el regidor panista Jorge Torre que Almanza Mosqueda “busca compensar las ineficiencias y tropiezos de su mandato, al que le quedan dos años aún. Que el municipio, recuperado por el tricolor en los pasados comicios, necesita la atención del edil en otros ámbitos”. No es hora de ponerse a jugar con un balón.

Sin embargo, el diputado priísta Carlos Charaund externa que “Celaya está al garete en materia de gobierno, al estar en manos de panistas a nivel estatal”. Revela el legislador que a Vicente Fox “no le interesa Celaya, al centrar toda su atención en el municipio de León”.

Entonces los diarios locales explican a fondo la misión que tendrá el presidente municipal: “buscará el apoyo económico del gobierno estatal, de la iniciativa privada para recaudar el monto suficiente que permita ampliar el estadio”, reza en sus páginas centrales *El Nacional de Guanajuato*.

Al mismo tiempo, *A. M.* completa que, “de no lograr el objetivo, el Atlético Celaya será vendido a quien presente la mejor oferta. Con el dinero que se obtenga se construirá un estadio con la capacidad reglamentaria para que, en el futuro, se pueda contar con un equipo de Primera División”.

Pero el futuro siempre está haciendo maletas para irse y nunca termina por quedarse. Por ello, la afición no quiere recibirlo con los brazos cruzados, se da cuenta del riesgo y de que ha llegado la hora de un fenómeno del que ellos mismos son parte. Es momento de dar paso a la “Toromanía”.

En el deporte, como en los espectáculos y la cultura, se tiende a exaltar los acontecimientos. Cuando esa manía de mirar a los protagonistas con un lente de aumento como parte de la exclusiva en el periodismo moderno, ésta tiende a derrumbarse al cabo de unos meses o cuando arriba otra oportunidad para volver a la carga.

Sin embargo, cuando esa exaltación se adelanta a su tiempo y termina por justificarse, debido a las irreverentes consecuencias que provoca, entonces lo deportivo se extiende más allá de la cancha de juego y se vuelve un campo abierto a lo inesperado.

Ambos, Leopoldo Almanza, legalmente nuevo propietario del equipo, y la afición celayense se preparan, cada uno con su estilo y dentro de sus alcances, a cambiar de tono este guión que parece escrito con el peor de los finales.

La Revolución Institucional del Atlético Celaya

La deuda pública tan grande que le hereda la anterior administración panista, con Carlos Aranda Portal al frente, por la construcción de dos ejes viales, aunada al adeudo que ya se tenía, por parte de ediles priístas de antaño con la Junta Municipal de Agua Potable, le restan margen de maniobra a Leopoldo Almanza. En total, una deuda de 106 millones de nuevos pesos.

Pero él es uno de los empresarios con mayor influencia en la ciudad. Su padre es transportista, dueño de las compañías AMLU y Tres Guerras, las que muy pronto heredará, cobijado por el prestigio de un apellido.

Polo, como se le conoce entre su gente, se incorporó no hace mucho en la política, gracias también al empresario celayense y ex senador por el PRI, Roberto Suárez Nieto.

A partir de entonces, Almanza Mosqueda se desliza con toda comodidad entre los círculos políticos y financieros de la ciudad. Cuando Suárez Nieto es

llamado para suplir a Salvador Rocha Díaz en la Secretaría de Gobierno del Estado, se reafirma una alianza más en la política: Suárez designa a Almanza director de Tránsito del Estado.

Así, desde esa posición las piezas del ajedrez comienzan a moverse, a tomar su lugar designado. Leopoldo Almanza obtiene la candidatura por el PRI a la gubernatura de Celaya. Su misión inmediata es pintar con los colores patrios el municipio, recuperarlo para su partido. Tras las elecciones, el tricolor consolida sus expectativas.

La fiebre del fútbol en esta región, provocada por el ascenso del Atlético Celaya, le cae del cielo a Almanza porque los aficionados dejan de lado sus promesas de campaña incumplidas y sólo ven en él a su principal gestor.

El único que por el momento puede, en un plazo de una semana, mantener el sueño colectivo, es José Antonio García, presidente de la rama de Primera División.

Mientras, entre los jugadores que ven desmoronar su hazaña reina “la incertidumbre de saber si habrá o no equipo en la ciudad para la próxima campaña. Aunque eso tiene que ser resuelto por las personas que manejan la

franquicia”, reconoce Sergio Prado, defensa lateral de los cajeteros, y se concentra de nuevo en la práctica.

En realidad, no es fácil revertir una mala jugada de la Bolsa Mexicana de Valores: “teníamos cierta cantidad de dinero que nos donó una casa comercial para ampliar el estadio, pero la anterior presidencia municipal no nos apoyó.

“Con la devaluación de diciembre los costos cambiaron y la ampliación no se hizo. El dinero está ahí, a disposición del municipio”, reconoce Enrique Fernández para una publicación semanal, el martes 27 de junio de ese año.

De ese modo, Almanza viaja, al menos en dos ocasiones, a la tierra de la contaminación y el ambulante para negociar a fondo con la Federación Mexicana de Fútbol. La sede de Abraham González se convierte por algunas semanas en un *bunker* donde se discute hasta lo imposible.

Cuando está a punto de venir la estocada para los Toros, el juez de plaza, José A. García, les concede el indulto y una prórroga de angustia: un mes más tiene el presidente municipal para lograr su cometido. Pachuca, Irapuato y Querétaro, por ocupar ese lugar, le desean el peor de los fracasos.

De inmediato, con la temporada encima, se anuncia la creación de un patronato que canalizaría donativos, como los de los niños que no querían que su club regresara a la profundidad del anonimato. Sus “domingos” y pequeñas aportaciones terminan en las arcas de la institución deportiva para ampliar el estadio.

Tras analizar los costos de diferentes empresas, el municipio inicia la venta de bonos, desde cinco hasta cincuenta nuevos pesos, entre la población que estaba despertando a paso lento la “Toromanía”. Cosa rara en esta ciudad.

“Antes, aquí en Celaya la afición era al beisbol, era el deporte que predominaba. Pero poco a poco se fue metiendo el interés por el futbol, varias generaciones se fueron adentrando y ahora nace esta manifestación”, comenta sorprendido, cigarro en mano, Jesús Mireles, conductor de Corporación Celaya de Radiodifusión.

Se contrata a la compañía AMSA de la ciudad de México para edificar las graderías, las que tiempo después tendrían que quitarse por no reunir los requisitos de seguridad. Una inversión, para mala fortuna, que sólo retrasaba los esfuerzos que iban progresando a duras penas.

La cebada que alegra el corazón del aficionado se hace presente. La Promotora Comercial de Celaya, distribuidora de la cerveza Corona, por medio de un fideicomiso previamente firmado con el municipio, otorga un millón 50 mil nuevos pesos.

A cambio (porque nada es meramente por la buena voluntad) obtiene desde ese momento la exclusividad de venta y publicidad en el aún inexistente nuevo estadio.

Además, hasta el jugador más desconocido aparecerá en pantalla enfrentando rivales enfundado en una playera que invita, a todos los espectadores, a llevarse una Corona a la boca mientras se busca la anotación con esmero.

En suma, los recursos para la remodelación del estadio, de acuerdo con líderes empresariales, se estiman entre siete y ocho millones de nuevos pesos; la construcción de uno nuevo valdría el doble o hasta 75 millones.

El plazo concedido por la Federación encuentra en Leopoldo Almanza a un rival decidido, con la convicción de culminar la segunda sorpresa de un equipo de fútbol que logra, gracias a los medios de comunicación locales, un poder de

convocatoria sin precedentes. La ayuda y el apoyo hacia el Atlético Celaya comienza a llegar desde todos los rincones de la tierra de la cajeta.

“Toromanía”, ni más, ni menos

Carlos Monsiváis, en *Días de Guardar*, define el pertinente deseo de expresarse de las multitudes en cinco palabras –no en cuatro, como acostumbra editorializar el abuelo del fútbol, Fernando Marcos- simples ganas de existir como pueblo.

Y para esta región, su oportunidad de despedirse de la etiqueta de desconocida está al alcance de su mano. “No queda de otra, a apoyar al equipo. Pase lo que pase, debemos mantener la unidad”, asegura Héctor Méndez, uno de tantos aficionados preocupados por el rostro ominoso del porvenir deportivo.

En Celaya, después de conocer que el equipo Toros Atlético estaba en peligro de perder su codiciada franquicia por los motivos de sobra explicados, empiezan a llegar a los medios de información mensajes demasiado *sui generis*, pero solidarios.

“Somos un grupo de electricistas que ponemos nuestro trabajo sin costo para las instalaciones de un nuevo estadio”, aparece de manera sorpresiva en el

aviso oportuno de *A. M.y*, al dar vuelta a la página, “la asociación de taxistas está dispuesta a pagar el sueldo de cualquier jugador”.

A un lado del obituario de *El Nacional de Guanajuato*, algunos otros se ponen a la altura y “donamos el trabajo de albañilería...” ofrecen sin pensarlo. Todo lo que sea necesario. Ni más, ni menos.

El público realiza un esfuerzo similar al que la sociedad mexicana improvisa después de una tragedia natural. Quizás saben que sus mínimas aportaciones poco pueden hacer ante las cantidades exorbitadas con que se mima al fútbol en estos tiempos de consumo inmediato.

Pero no cejan en su intento. Inundan los espacios que los medios les ofrecen. Con esa confianza colectiva, en esta orbe cajetera un mesero se transforma en jardinero y un grupo de estudiantes ponen en práctica sus lecciones de carpintería para ofrecer un par de esperanzas a su club.

“La gente se volcó cuando se hizo un llamado. Los periódicos estuvieron apoyando siempre, fueron parte fundamental en esta situación. Llegaron entonces, no kilos, sino toneladas de varilla, cemento, ladrillo, todo debidamente registrado”, explica Gerardo González, de *El Sol del Bajío*.

Hasta los empresarios y personajes distinguidos se suben al carro del oportuno protagonismo y realizan sus propuestas. Pedro Ramírez Vázquez, miembro del COI, ofrece coordinar el diseño arquitectónico del nuevo inmueble deportivo.

Sigue su ejemplo el próspero hombre de negocios local, Raúl Nieto Gómez, quien según se dice es dueño de la mitad de Celaya, y pone a disposición del municipio un terreno de 10 hectáreas. Una dimensión inferior a la ofrecida por el agricultor Agustín San Román: 50 hectáreas.

El intento ya está en camino, pero todavía falta la venia de las autoridades estatales. El otrora presidente del equipo, Enrique Fernández, anuncia una reunión con el gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, para determinar si tienen, más que su visto bueno, un apoyo económico adicional.

El precedente dejado por el ex gobernador de la entidad, el interino Carlos Medina Plascencia, al apoyar con más de 100 millones de pesos al club León en 1992, enciende las expectativas de Leopoldo Almanza y miles de celayenses. Quizás Fox podría sufragar al menos parte de los gastos.

Entre el PAN y la cajeta

En alguna entrevista que el historiador Enrique Krauze concediera a *El Financiero*, explicaba que el fútbol, además de su razón lúdica de ser, representa un fenómeno social, político y económico. En suma, un fenómeno psicológico colectivo.

Pero esas cuestiones, a principios de junio de 1995, a Vicente Fox no le preocupan. Su mente está demasiado ocupada en asimilar un triunfo tanto tiempo añorado. Su plataforma de despegue está lista. El año 2000 coquetea de manera frecuente con el empresario panista.

El rival ha quedado en la lona. Ignacio Vázquez, el priísta, no puede creerlo. 58 por ciento de la votación parece ser demasiado en estos tiempos de reforma política y contiendas que se deciden aún en los tribunales. Pero así fue de contundente el blanquiazul.

Días después de ser declarado vencedor, Fox Quesada recibe su constancia de mayoría. El PAN mantendrá Guanajuato con 723 mil 337 votos que las urnas guardaron con recelo. De hecho, hay quienes avizoran la toma de posesión del primer candidato seguro para la silla presidencial.

Así transcurrió un mes, entre los preparativos para enfrentarse a los retos que trae consigo la gubernatura, los movimientos para ubicar a los políticos clave al interior del gabinete y, por supuesto, las promesas que nunca terminan de colmar a la ciudadanía.

A fines de junio, se demuestra de nuevo, como lo apunta el mismo Krauze, que el fútbol ocupa un sitio privilegiado en la cultura mexicana, como alguna vez lo ocuparon los toros o los gallos. Un lugar común sin el que es imposible hablar de esta región del país.

Nadie le recuerda esto al buen Fox. Él sólo planea las giras a todo el estado, las presentaciones con bombo y platillo para anunciar la supremacía empanizada que cubre en los últimos tiempos al Bajío, así como la edificación de León en la punta de lanza de su mandato.

Mas el Partido Acción Nacional no las tuvo todas consigo. Algunos municipios extrañaron sus raíces y fueron recuperados por el tricolor. Uno de ellos, Celaya, ya tiene de vuelta a su equipo de fútbol en la Primera División.

Esa ciudad ha esperado por muchos años la culminación de su sequía futbolera, quizás con el mismo fervor con que Vicente aguardara esa revancha

histórica para ganar la gubernatura; ahí, donde decía José Alfredo, “la vida no vale nada”.

El mes ha sido redondo para el empresario del gran bigote y botas vaqueras. Se ha vengado del partido oficial. Tanta es su confianza, que se toma un ligero pero incierto atrevimiento: olvidarse de que el fútbol y la política, en ocasiones, van de la mano y carecen de lógica.

El nuevo mandatario estatal continúa su gira de trabajo. Decide visitar la cuna de la cajeta para tratar a fondo las finanzas de la ciudad, la deuda pública y, de paso, felicitarlos por sus logros en el ámbito deportivo.

No obstante, el primer revés de Fox al frente de la entidad está muy cerca. No serán los priistas quienes arrojarán la primera piedra, ni sus antiguos detractores desde la capital de la república, sino esa dualidad social-deportiva de fin de siglo llamada fútbol.

Una dualidad que comienza a escribir sus propias páginas, bajo la cual se uniforma la alegría de existir; que será puesta a prueba en más de una ocasión; que se va aderezando con sabor a cajeta.

Esperanza con bigotes

El último día del mes de junio de 1995, Fox incluye en su gira a la ciudad de Celaya para reunirse con el presidente municipal, Leopoldo Almanza, y conversar en torno a una gran deuda pública. El Gobernador de Guanajuato recibiría aquí su bautizo de fuego.

Entonces los medios de comunicación toman la batuta y realizan una convocatoria a toda la población. Tres estaciones de radio sacrifican por unos días los anuncios comerciales que les reditúan ganancias. Dejan que el cuadrante apueste por un negocio más importante a futuro: la permanencia del club en el máximo circuito.

Corporación Celaya “éramos los únicos que se interesaban por transmitir el fútbol desde que el equipo estaba en Tercera División. Cuando se corona campeón de Primera A, ya está la mesa puesta para que todas las demás empresas radiofónicas se adentren y quieran estar presentes en las transmisiones”, recuerda Jesús Mireles, cronista de ese grupo de radio.

Así, tres emisoras del grupo Corporación Celaya de Radiodifusión invitan a los aficionados a recibir al gobernador, con la finalidad de encontrar su apoyo entre los rostros que se comen las uñas. Los nervios no tienen cabida en sus miradas tristes. De nada habrá servido tanto entusiasmo sin el factor económico.

Durante las vísperas y el día de la visita se transmiten anuncios en los que se invita a la población a asistir a la presidencia con banderines para poner de manifiesto sus deseos.

Cuando el autobús de Vicente se dirige a la plaza, sus elementos de seguridad se preguntan si toda esa gente esperará ahí hasta que termine la reunión.

Para entonces, eran 2 500 aficionados -3 000, rectifica en su recuento *La*

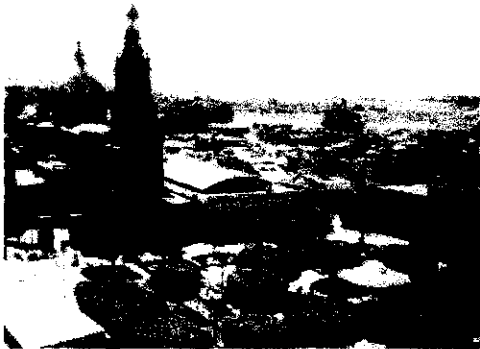


Foto: Plaza Central de Celaya

Jornada- apostados a las afueras del Palacio Municipal. Hacen una valla desde el autobús hasta las puertas del recinto. Es ahora o nunca cuando su fanatismo tiene que subir al balcón para ser escuchado.

Han estado ahí desde dos horas antes que llegara el gobernador. El sol no puede derretir los deseos de la muchedumbre. Las banderas se agitan de un lado a otro al ritmo unísono de “Toros, Toros”. Tienen que aguantar hasta que culmine la sesión de cabildo para conocer la postura de Fox.

- En horabuena, qué excelente noticia para ustedes, expresa efusivo el hombre del gran bigote al bajar del autobús. Busca entre toda la comitiva a Almanza Mosqueda y, pese a ser de organismos políticos distintos, se abrazan como si estuvieran celebrando una concertación a los ojos de todos.

La antigua directiva del equipo también está presente. No hay que dejar que se vaya vivo. Tiene que ser convencido por el murmullo de la multitud o por los beneficios que podría traer una franquicia en la Primera División.

Ambas comitivas, la que ha llegado para estrenar su ansiada gubernatura y la que se muestra amable, aunque preocupada, y los recibe, se instalan en la Sala de Reuniones, ubicada en el segundo piso del inmueble. A un lado de ésta, una enorme bandera mexicana y decenas de policías custodian la entrada.

- Veamos pues cómo puede ser pagada la deuda pública; tiene que hacerse para que salga adelante la ciudad, intenta Fox, después de las bromas y el saludo de costumbre, iniciar con el único motivo de su visita.

- Espérate, hombre, cuál es la prisa. Mejor hablemos del equipo, ataja con habilidad Almanza y es secundado por su secretario de Gobierno y Gustavo Hernández, otro de los directivos del Celaya. Pasa ya de mediodía.

- No. Prisa la de ustedes porque el plazo para solucionar lo del estadio se les está acabando. No me corresponde resolverlo. Vine por otro asunto más urgente, ratifica el panista con un tono de voz elevado, pero tranquilo.

- De verdad, Vicente, échanos la mano para la ampliación del Miguel Alemán. Está bien que acabas de tomar posesión, pero sabemos que puedes, insiste Almanza mientras los cuerpos de seguridad buscan descansar un poco la espalda y se sientan a ratos en las escalerillas del palacio.

Pero el eterno candidato blanquiazul a la grande no cede. La responsabilidad, ratifica, es únicamente de los directivos, porque “si están en el futbol, si están en el deporte, saben que cuando se llega a Primera División hay que tener un estadio”.

Del otro lado de la mesa la insistencia es grande. Le plantean las ventajas para su imagen política si acepta ayudar. A nadie le hace daño quedar bien con la población. Pueden ser votos seguros para fin de milenio. Es cuestión del panista.

Éste sólo mantiene su negativa rotunda.

La afición ha perdido la cuenta del tiempo que ha esperado para conocer la resolución. Aun así siguen con el “Celaya, Celaya” y moviéndose como si la plaza fuese a ser devorada por esa alegría sin límite.

“Era lógico que Fox se negara a apoyar, por la investidura que tiene no era fácil. Además tenía cosas más trascendentes que resolver en el municipio. El futbol lo es, pero siempre hay que dejarlo para después”, reflexiona Gerardo González, quien bautizara a este fenómeno como la “Toromanía”.

Tras la reunión, el gobernador guanajuatense, acompañado por el alcalde, se asoma sorprendido por el balcón presidencial para dirigirse a los celayenses.

Los esfuerzos de Almanza estaban a punto de derrumbarse sin el apoyo del estado. La identificación de la ciudadanía con su equipo se iba a tornar, como se esperaba, insuficiente.

“No lo dejen salir”

Desde lo alto, primero Leopoldo Almanza y después Fox, reiteran que no se cuenta con los recursos necesarios, pero que están dispuestos a apoyar en todo lo demás. Gran ayuda en estos tiempos en que el milenio realiza sin piedad su cierre de caja.

Almanza explica las opciones, una de ellas parecía enterrada en el olvido: vender la franquicia, regresar a Primera A y utilizar el dinero para construir un estadio. ¿De qué había servido la movilización solidaria de hace unos días?

La otra opción: que la ciudadanía se comprometiera a aportar recursos mientras el equipo es administrado por un comodato. Tampoco ésta satisface. La inconformidad de los ahí reunidos no quiere oír tanto discurso, sólo una solución que acabe con las especulaciones.

Los gritos de protesta comienzan a subir de tono. Ya ni siquiera escuchan a su alcalde. Él manifiesta, ¿por qué no?, que brindará todo su apoyo para que el equipo se quede, claro que sin un centavo de por medio. “Eso no sirve”, grita un fanático encaramado en lo alto de un árbol.

Pero el público, que para desaprobación con música de viento se pinta solo, recibe a Fox con una rechifla, luego de que éste felicitara a los presentes por la forma en que expresaban su unión. Con tanto alboroto, esto se ha convertido en un auténtico diálogo de sordos donde puede más la amenaza de la frustración que las palabras del buen Fox.

“De mi parte, no puedo actuar como un gobernador irresponsable si hay frente tantas prioridades, como fuentes de empleo. Sería irresponsable si les

quito a otros el pan de la boca. Conocemos el problema económico, por eso hay que hablar con la verdad”, explica a sus súbditos sin titubeo alguno.

La verdad parece no resultar tan agradable para una ciudad que se olvidó, desde hace mucho, de la cajeta. Los insultos arrecian, a tal grado que nadie quisiera estar en ese par de botas vaqueras que no se retractan y continúan: “ustedes han promovido el éxito deportivo, por eso es responsabilidad de ustedes, para lo que cuentan con mi apoyo”.

Con el puño en alto en defensa de una bandera, la paciencia está cansada. Aguarda un instante para ausentarse de la razón, casi imperceptible, de los ciudadanos. Son más de las dos de la tarde. Agoniza el mes de junio con los últimos intentos de una afición.

“Para el gobierno del estado no es posible disponer de recursos para este fin, pensando en función de sus propias familias, hijos y hermanos que en el campo y en la ciudad están sin trabajo”, prosigue Fox Quesada con su discurso casi inaudible.

Entre los gritos, el gobernador favorito del panismo explica que si la franquicia es patrimonio de Celaya, deben ser sus ciudadanos quienes deban decidir el destino del equipo.

Ellos, con las últimas palabras de Fox, lo han decidido. Pelear hasta que lo inevitable se presente. Nadie puede contener su enfado.

“¿Quién frena los arrebatos del número 12? El *tifoso* sabe que la magia y los ritos carecen de sensatez y confía en el valor expresivo de las matracas, las sirenas de ambulancia, las injurias, los timbales, las porras herméticas y quebrantalenguas...”, se pregunta sin hallar respuesta inmediata Juan Villoro.

De inmediato, varios proyectiles, al parecer piedras, comienzan a estrellarse contra los cristales y la fachada de palacio. Los hinchas guanajuatenses descargan su frustración con cada objeto que busca dar en el blanco más cercano.

El balcón se cierra ante la avanzada. Si no es al gobernador, “hay que darle al autobús”, incitan los ciudadanos.

La consigna se propaga entre los desórdenes de la comunidad: “no lo dejen salir, no lo dejen salir”. Alguien, como si hubiese imaginado los efectos del discurso de Fox, reparte unos cuantos botes de pintura en aerosol y le dejan un recuerdo no muy artístico al autobús del blanquiazul.

Las paredes de la presidencia se llevan su parte correspondiente y se convierten en lienzos para el arte del repudio, para las expresiones desesperadas de los fanáticos en ebullición. La camioneta de avanzada del gobernador se queda sin cristales y con las llantas desinfladas. En pocos minutos arrasan con todo.

A dos de tres caídas se disputa la permanencia del equipo. Los elementos de seguridad estatales y los policías del municipio son insuficientes para detener a la afición iracunda. Golpes al aire, un puñetazo en el rostro, las macanas dándose un festín y jaloneos por doquier.

Algunos son controlados al tres contra uno y piden paz. La fuerza pública impone paulatinamente sus condiciones hasta que el estandarte de la sinrazón es guardado, aunque sea a regañadientes, por la muchedumbre.

Vicente Fox ha perdido su primera batalla y no fue en las urnas. El ímpetu de un logro deportivo le ha jugado al ratón loco.

Tal vez por eso, reflexiona Galeano, el desprecio que muchos intelectuales le tienen a este deporte se fundamenta en que, “poseída por el fútbol (sic), la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza. El instinto animal se impone a la razón humana, la ignorancia aplasta a la Cultura (sic), y así la chusma tiene lo que quiere”.

Y lo tendría. Por lo pronto, luego de dos horas y media secuestrado en su propia tierra por la inquebrantable colectividad, Vicente Fox, bajo un fuerte operativo de seguridad y con los agitadores en calma –“arriba el Celaya”, todavía gritan-, abandona la ciudad con el susto entre los bigotes.

Horas más tarde, a pesar de los daños materiales en la presidencia, los comercios aledaños y vehículos del gobierno del estado, por órdenes de Leopoldo Almanza, lo inexplicable dicta sentencia: ningún detenido. La “Toromanía” queda con las manos limpias y la conciencia tranquila.

Las piedras de la conciencia

Alcanzado por una piedra en lo más oculto de su conciencia política, Vicente Fox se retracta y anuncia un préstamo al municipio por un millón 500 mil nuevos pesos para la ampliación del estadio.

Han pasado sólo tres días de aquel incidente en Celaya y el gobernador, con un vaso de orgullo, se bebe sin ánimo su discurso.

El dinero será pagado, de acuerdo con el secretario de Finanzas del estado, en un plazo de 13 meses, mediante obras sociales ejecutadas por el municipio.

Leopoldo Almanza y los directivos del club han logrado, en parte, su primer objetivo.

Emocionado por la rectificación del Gobernador, Almanza Mosqueda revela, para quienes pensaron distinto, que el equipo se queda en el máximo circuito del fútbol nacional para la temporada próxima. “Es increíble la respuesta de la gente”, expresa con una sonrisa a cielo abierto y termina su mensaje para la televisión estatal.

El Atlético Celaya es un patrimonio no sólo para la ciudad, sino para toda la región, exalta el presidente municipal en una improvisada conferencia de prensa en su oficina. “Desde hoy es bueno pensar en la derrama económica que producirá nuestro equipo”.

Mientras las obras del Miguel Alemán concluyen, se jugará en Querétaro como sede alterna.

La ciudad duerme tranquila. La quietud se pasea por las calles en la noche del cuatro de julio. Muy pronto el municipio regresará la franquicia a sus antiguos dueños y, al otro lado del mundo, un “Buitre” le dice adiós a su España de luces.

*“No es un error pensar que nace en el momento
en que lo ve aquel otro que narrará su historia
y que muere en cada eclipse de la memoria
de quienes lo soñamos”.*
Jorge Luis Borges

EL PADRE DE LA PATRIA CHICA

De forma por demás sorprendente, Emilio Butragueño, procedente de su natal España, arriba a Celaya para convertirse en la figura más importante de esa ciudad en los últimos tiempos y ser considerado por la multitud, que sale a las calles para aplaudirle, como un auténtico conquistador de fin de milenio.

Acostumbrados a soñar

“En fútbol (sic) el final es impreciso porque la decadencia es cosa de centímetros, de décimas de segundo, de pérdida inapreciable de ilusión y energía. El entrenador suele ser el primero en saberlo y el jugador el último en aceptarlo”, apunta Jorge Valdano.

A Emilio Butragueño no le agrada tampoco la idea pero se despide de su público en el Santiago Bernabeu, en Madrid.

Las nuevas generaciones hacen su aparición en el equipo merengue y despojan al “Buitre” de los titulares de los periódicos y de un lugar en el corazón

de la gente. La misma que lo vio jugar por última vez en esas tierras a mediados de junio.

Pero el público aún tiene memoria para vitorearle cuando da la vuelta completa a ese estadio que asiste a los funerales de una época en el fútbol español. Son 80 mil gargantas que le dicen gracias y adiós.

Ya mañana, el recuerdo cerrará los ojos y se dedicará a otra cosa. Esta noche el número siete tiene derecho a patear con nostalgia el balón y sentirse cobijado por los aplausos que se van perdiendo más allá de las enormes lámparas del estadio.

Sin embargo, hay personajes que no son aceptados tan fácilmente por el rotundo retiro y son lanzados de nuevo a conquistar otra estrella con sus hazañas. Sabe el retiro que aún es tiempo y aleja a Butragueño de sus inexplorados dominios.

Su trayectoria ha roído con suavidad y certeza las murallas de la Península Ibérica para expandirse por los rincones del ámbito futbolístico; para tentar a aquellos que sueñan con verlo jugar por sus colores; para ofrecer lo que sea con tal de que “El Buitre” escriba muy cerca de ellos su segundo capítulo.

Aquí en México, lejos del flamenco y de la liga más cara del mundo, la afición de toda la república pide a gritos el cese de Miguel Mejía Barón al frente de la selección, tras el fracaso de la Copa América en Uruguay, y se ocupa en buscarle un sustituto.

En Celaya, la preocupación pronto será otra: la directiva del club, tras su inestabilidad monetaria, hace públicas sus pretensiones de contratar al delantero español Emilio “El Buitre” Butragueño. Nada imposible. Aquí ya se están acostumbrando a soñar.

Entre paisanos te veas

Cuando a finales de julio la directiva del Celaya anuncia que tiene la intención de contratar al ídolo del fútbol español, Emilio Butragueño, pocos consideran que el planteamiento sea demasiado serio como para ponerse a especular acerca de lo que sería una sorpresiva noticia.

El inicio de las campañas en el fútbol mexicano se construye con muchos rumores. De repente Cruz Azul habla del fichaje de un brasileño de mucho prestigio, y nada. Al año siguiente, América anuncia a un rumano en la cúspide de su carrera futbolística, y nada. Todo es parte de la puesta en escena montada para levantar la imaginación del aficionado.

Por ello, ahora que Celaya pone en la línea de fuego a un español que destacó en este país hace nueve años durante un mundial, que jugó toda su vida en uno de los clubes europeos con más tradición, nadie festeja lo que parece una broma de muy buen gusto.

El equipo había invertido lo suficiente en la ampliación del estadio. La prioridad era armar un equipo que pudiera mantenerse en el máximo circuito. Soñar en estos tiempos sí cuesta y la directiva estaba planeando en grande.

Si bien se ha pagado por los brasileños “Zico” y Amarildo hasta un millón de nuevos pesos por cada uno, parece difícil que “El Buitre” aterrice en tierras cajeteras. Los japoneses le han ofrecido hasta cuatro millones de dólares para engrosar las filas de la incipiente liga nipona, donde los veteranos encuentran un paraíso financiero a cambio de aportar su segundo esfuerzo.

Aún así, Enrique Fernández, vicepresidente del club, hace maletas. Antes de que el último torneo de 34 fechas arranque en México -después serán dos- parte rumbo a la Península Ibérica para establecer contacto con Emilio y conocer las posibilidades reales de contratación.

A los pocos días, Fernández logra comunicarse vía telefónica con don Emilio, el padre y representante del jugador, y conversan largamente hasta poner en la mesa el ofrecimiento y las exigencias de toda negociación deportiva.

En Celaya sólo se habla de fútbol. Agosto inicia su travesía en el 95 y los hombres que manejan los destinos del equipo continúan el acuerdo en el Viejo Continente.

“Las cifras y detalles se manejan con delicadeza para evitar intromisiones innecesarias. Muchas instituciones lo quieren y cualquiera puede tomar la ventaja y comerse el pastel en solitario”, advierte Gustavo Hernández, presidente del Atlético Celaya.

Cierto. Toluca, apunta *El Universal*, se ha acercado al delantero y lo tienta con ofrecimientos millonarios. Además, Nemesio Díez Barroso, propietario del cuadro rojo, es también de sangre española y no quiere dejar pasar esa oportunidad de concederle un refugio final al “Buitre”.

Entre paisanos te veas. Los de Celaya quieren un ibérico más en su ciudad, como para que reafirme la conquista que ha hecho ese grupo de empresarios de origen vasco, quienes desde hace algunas semanas disponen con soltura de permisos, concesiones, seguridad y hasta de la obra pública.

En este lado del mar, Hilario Arenas, director general del club, adelanta un poco los resultados de las pláticas y externa que Emilio resolverá el próximo fin de semana si acepta o no la oferta del Atlético Celaya.

“Este domingo podría quedar finiquitado el asunto, aunque existe la posibilidad de que el ex jugador del Real Madrid visite la ciudad antes de comprometerse con el equipo”, declara a la prensa de nuestro país y a los miles de celayenses que no duermen bajo el calor de agosto.

Todo está casi listo, a menos que el padre de Butragueño diga lo contrario. “Se ha puesto un poco exigente en la cuestión económica y es lógico”, admite el mismo directivo. “Aún es posible, es una diferencia relativamente pequeña”.

En el campamento de los cajeteros, Juan Manuel Álvarez y sus pupilos se preparan para el arranque del torneo. “Si se contrata o no a más jugadores, eso no puede detener nuestro proceso de entrenamiento. Es un asunto extra que, si llega a darse, será bienvenido”, apunta Juvenal Patiño, jugador del equipo desde Primera A.

El cuerpo técnico menciona la realización de cuatro juegos amistosos: 10 de agosto contra Irapuato; el 13 ante Toluca; el 16 frente a La Piedad y el 18 hará los honores al Necaxa. Todos los partidos se jugarán como visitante.

Una decisión al banquillo

El jaloneo por la firma del astro español sigue su marcha. El director general del Celaya admite que no tiene la intención de comprar la carta del jugador. Basta con obtener la opción a préstamo.

- ¿Cómo se le pagará al “Buitre”, se adelanta a preguntar Raúl Ochoa Rincón, de *El Universal*. Los reporteros quieren saber qué tan cierto es este rumor que ya se ha convertido en una bola de nieve.

- Se ha estructurado un plan de pagos mensuales, y Arenas no suelta más. Bebe un poco de agua, voltea a mirar de reojo a su derecha y toma aire para la voracidad de los periodistas.

- ¿En qué consiste ese plan, cuestiona un enviado de otro medio de circulación nacional.

- Será con base en partidos internacionales y el apoyo económico que nos brindarán cinco patrocinadores, así como entradas por taquilla y comerciales en radio, prensa y televisión. Por concepto de 10 partidos internacionales se obtendrán alrededor de 500 mil dólares, calcula el directivo y se retira un poco hastiado por las preguntas.

Los aficionados, con el atardecer del color de las hormigas, siguen al pendiente de lo que pueda resolverse en las próximas horas. El *draft* de Acapulco ha terminado y Celaya no ha comprado mucho. Tendrá que buscar en el extranjero a tres jugadores que completen la plantilla de cinco foráneos que permite el reglamento.

Sin embargo, Hilario Arenas también adelanta que no buscarán otras alternativas en el extranjero, hasta que se resuelva lo del ex seleccionado de la Furia Española. Eso será hasta dos días después, cuando los dos directivos que están negociando en la Península Ibérica, Enrique Fernández y Ramón Rodríguez, retornen a tierras guanajuatenses.

Butragueño, desde la comodidad de su hogar y la ausencia de los reflectores a que está acostumbrado, cavila acerca de su futuro. La oferta del fútbol japonés continúa siendo un obstáculo más para que decida venir o no al balompié mexicano. Convencer a ese hombre de cabello rubio no es fácil.

“La esposa de Emilio desea venir a México, ambos están en la mejor disposición, pero no quieren apresurarse. Lo están pensando a conciencia”, asegura, con un hilito de esperanza en la voz, Gustavo Hernández, el presidente de una escuadra que tiene la mirada de los otros 17 equipos.

Mientras ellos vuelven, Hilario Arenas manifiesta orgulloso que “las obras de ampliación del estadio quedarán concluidas el 23 de agosto. Éstas han tenido un costo de 3.5 millones de nuevos pesos y el aforo del inmueble será de 20 mil 314 asientos”. De ahí que se trabaje las 24 horas a triple turno.

Por lo pronto, los 25 palcos han sido adquiridos por la ansiedad de los aficionados, que sale a relucir desde el primer día en que los lugares privilegiados son puestos a la venta. El precio no es condescendiente con los bolsillos. Entre mil y dos mil nuevos pesos hay que pagar para ser parte de la “Toromanía”.

El retorno de los directivos se retrasa. Su estancia pasa de una semana pero la firma del ex delantero madrileño se da como un hecho. Enrique Fernández, uno de los cazadores del arca perdida, asevera motivado que “no tenemos el sí rotundo, pero hay muchas esperanzas”.

Vía telefónica, para la Agencia de Noticias EFE, Fernández habla más a fondo de la sorpresiva negociación: “nosotros le hemos vendido bien la idea, trabajado bien la oferta. El precio a pagar es barato si consideramos la figura de que se trata”.

Y, como el *subcomandante Marcos* se pasea inculcando el miedo por aquellos rumbos, y ha derrumbado la imagen de nuestro país en el extranjero, “le

hemos reiterado que México es una nación de Primer Mundo en la que no pasa nada”, remata así sus declaraciones.

Aunque no se quiere oficializar aún, la prensa española ha anticipado visperas y edita sus ejemplares dando por concretado el arreglo. Ya no pueden aguardar ni siquiera un instante. Hay que vender una de las noticias más inesperadas del año futbolístico.

“A veces del plato a la boca se cae la sopa, esto no está hasta que tengamos la firma, queremos ser serios”, insiste Fernández con el acento muy marcado, y busca frenar las especulaciones y el madrugete que le han dado los diarios ibéricos.

La luna hace su aparición en Madrid. El denominado “Buitre” levanta el teléfono y hace una llamada a la ciudad de México. Del otro lado de la línea lo saludan de manera efusiva. Es Hugo Sánchez, su viejo conocido.

Recuerdan sus momentos cumbre en el Real Madrid y Emilio pide referencias de Celaya al mexicano. Se despiden y la decisión termina de configurarse.

Mañana, los Toros volverán a sorprender al fútbol nacional. Esta ocasión, un sueño largamente acariciado se va a concretar. Un “Buitre” ha visto tierra a la vista. Se prepara a desembarcar en el puerto más cercano: una modesta ciudad del Bajío.

Conquistador de fin de milenio

El 10 de agosto de 1995, los periódicos de la capital todavía no dan crédito a la información que ocupa sus encabezados dentro de las secciones deportivas: “Emilio Butragueño viene a México para defender los colores de un equipo recién ascendido a Primera División”.

La persistencia de la directiva celayense ha rendido frutos. Horas, días e incluso semanas de intensas negociaciones han llegado a buen fin. El astro español se incorporará lo más rápido posible a su nuevo club, el mismo que estuvo a punto de quedarse en la orilla.

“Llama especialmente la atención el hecho de que la contratación corresponda a un equipo señalado modesto y que, además, acaba de ascender a la Primera División Nacional”, puntualiza Silvia Salas, integrante de la porra cajetera desde finales de los años 50.

Como ella, muchos ciudadanos no asimilan tan fácilmente la sorpresa. Los periódicos locales se agotan en una hora ante la inquietud de encontrar más información al respecto. Mientras, la cuna de la cajeta espera 24 horas más el arribo de Butragueño.

“El Buitre” llegará a la ciudad de México mañana (11 de agosto de 1995) acompañado de su padre y su esposa, con la finalidad de ultimar algunos detalles relacionados con el contrato y conocer el lugar en el que radicará”, comenta Hilario Arenas desde su domicilio.

La noticia comienza a darle la vuelta al mundo y gracias a ese fichaje “Celaya se da a conocer en varias partes del globo. Antes, en España tal vez decían, bueno, sí, Celaya está en México, en el estado de Guanajuato, pero no sabían qué era Celaya”, aclara el conductor Jesús Mireles, quien ha vivido toda su vida en esta ciudad.

“Celaya se da a conocer como una ciudad de 500 mil habitantes, se interesan por saber a qué se dedican, cuál es su sistema y modo de vivir. El fútbol le ha dado la proyección internacional”, prosigue Chucho, como se le conoce en las esferas sociales.

De esta forma, la afición celayense vive desde ahora y será partícipe de un doble acontecimiento histórico, más lo que se acumule durante la temporada 95-96. Por un lado, su *integración al máximo circuito del fútbol mexicano*, y por el otro, el fichaje para su club de un auténtico protagonista del balompié internacional.

Es verdad, Butragueño ha sido convencido por su familia y, claro, por dos millones de dólares. El billete verde se cotiza muy bien en las casas de cambio y en la perspectiva del español. “Me voy mañana (viernes) por la mañana. He firmado por dos temporadas”, declara a una radioemisora local.

“El primer contacto fue con Enrique Fernández. Cuando llamaron a mi casa por primera vez, recogí información sobre México y Celaya, hablé con Hugo y otros amigos míos”, y “El Buitre” incluye en su itinerario a nuestro país como su próxima parada.

Tal vez resentido porque el entrenador argentino Jorge Valdano lo mandó a la banca, Butragueño se despide con la promesa de no jugar más con ningún equipo de su país. Ahora lo cumple al pie de la letra mientras en España se habla de una ciudad que aguarda impaciente a la “joya” de su fútbol.

Para la familia Butragueño representa una aventura que empieza a concretarse y esperan resulte positiva. “Allá el idioma es el mismo y las costumbres no son extrañas, por eso nos vamos a México”, confirma la esposa de Emilio. Las maletas están listas.

En Guanajuato, paralelamente, hay alegría y se considera esta adquisición como la “más importante del futbol mexicano en los últimos 20 años”, de acuerdo con *El Nacional de Guanajuato*.

El delantero español pisará mañana (11 de agosto de 1995) la tierra del nopal. No hará falta que anote un gol en su presentación, ni que confirme su categoría internacional. En Celaya se le ha nombrado, desde hoy, el Padre de la Patria Chica.

Mientras él duerme un poco en el avión que lo traerá a México, la expectación y el alboroto lo esperan cuando aterrice en el Aeropuerto Internacional Benito Juárez. Y antes de que pise cualquier césped, Butragueño será un conquistador de fin de milenio.

Como animal de zoológico

El 11 de agosto de 1995, Emilio Butragueño aparece en escena. En el aeropuerto parece haber más grabadoras que dudas. El sonido anuncia la salida del vuelo 53001 con destino a Nueva York, el 20709 a París y algunos más que no distraen la atención de los reporteros, que andan a la caza de las primeras declaraciones de este personaje.

Los no menos de cien informadores se empujan unos a otros. La exclusiva desconoce a los colegas y, entre el desorden acostumbrado, con un traje negro, camisa blanca y corbata roja con rombos, ha llegado el que andaba ausente.

“Bueno, en todos lados se aprende algo”, dice con una sonrisa el ariete ibérico, cuando un reportero pregunta por qué escogió jugar en Celaya. La breve conferencia de prensa batalla con los tumultos, pero se está desarrollando dentro de lo esperado.

A sus 32 años, Butragueño reconoce, con sencillez, que su futuro en México es una incógnita que resolverá en función de los resultados que obtenga su nuevo equipo: “Realmente es una aventura venir al futbol mexicano”.

Los elementos de seguridad intentan robar cámara y se enfrentan a golpes con algunos reporteros. Las decenas de aficionados no pierden detalle del ídolo

que los saluda por entre la nube de aparatos electrónicos. “Emilio”, le gritan y asoma una mano de piel blanca.

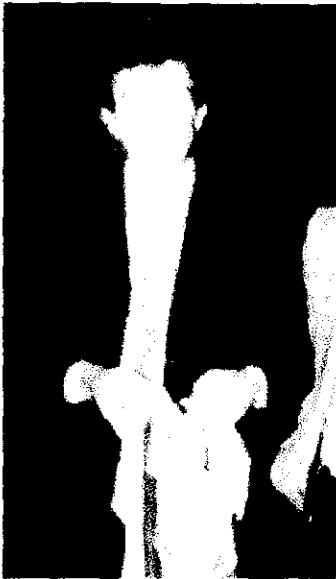


Foto: La llegada de Butragueño

“Los mexicanos y los españoles somos muy parecidos. Sabemos que aquí es muy fácil aclimatarse, además de que tengo amigos y en México he vivido momentos importantes dentro de mi carrera”, explica con paciencia mientras los directivos le entregan una playera blanca con una letra V color azul celeste. En el centro de la prenda, una compañía de refrescos también saluda al mundo.

La desorganización es el común denominador. No saben dónde llevarlo, dónde mostrarlo ante los medios de comunicación. La directiva jamás imaginó un recibimiento de tal magnitud. En tanto encuentran un sitio adecuado, las preguntas prosiguen su desfile en los pasillos del Benito Juárez.

“Siempre he dicho que lo importante no es la llegada, sino la salida y espero que la salida que tenga aquí sea buena”, externa. Intenta ocultar su sorpresa con otra sonrisa y se va ganando la confianza de los reporteros.

Lo instalan en una pequeña oficina dividida por cristales, por donde todos los turistas y curiosos pasan, una y otra vez, para observar y admirar un instante al jugador, cual animal de zoológico en su incómoda jaula.

Pero ahí no caben todos y al fin se opta por un reducido salón plagado de policías, gestos adustos y malos modales. Los mismos que han impedido la conferencia en dos ocasiones. Una tercera daría libre acceso al caos.

“Bora” Milutinovic ha sido designado nuevamente entrenador de la selección nacional. Pero los medios no hablan de la polémica desatada por esa inusitada decisión, al más puro estilo de *Volver al futuro*, sino del jugador que ya conquistó, con sólo llegar, a la afición mexicana.

Rostro de niño bueno y amable, “El Buitre” calla y observa todo lo que acontece a su alrededor. En su cara hay un dejo de nostalgia. De vez en cuando levanta la mirada, mas la baja para hablar ante el manojito de grabadoras que están tan cerca de él, como si quisieran exprimirle hasta el último recuerdo.

“Espero que la afición de México vea un buen campeonato, un buen futbol, y a ver si nosotros –ya se siente parte- los del Atlético Celaya, conseguimos un buen puesto”, y muestra orgulloso su playera que defenderá en nuestro país. Tal y

como quedaría registrado en las fotografías del día siguiente, en los principales diarios deportivos.

El futbolista es rodeado, cuando el reloj anuncia casi las nueve de la mañana, por el presidente del club, Gustavo Hernández, y los vicepresidentes Ramón Rodríguez, Antonio Ordóñez y Enrique Fernández, que nada hicieron para evitar la desorganización.

Cerca de una hora ha durado la sesión de preguntas, muchas de ellas reiterativas. Enrique Fernández observa su reloj. Tienen que partir mañana a Celaya, donde se hará también una presentación improvisada.

Emilio no abandona la sencillez y entabla un compromiso prematuro: “el club hizo un gran esfuerzo para contratarme, intentaré ponerme pronto en buenas condiciones físicas, porque mis pretensiones son las de jugar bien y corresponder un poco al esfuerzo de la directiva”.

Los motores de las aeronaves se escuchan a lo lejos. Butragueño sale escoltado por los directivos y un grupo de uniformados. Acompañado por su esposa, Sonia González –su hija de dos años los alcanzará en Celaya-, voltea un par de veces y con la mano extiende un hasta pronto a quienes se han reunido a contemplar el resurgimiento de este mítico delantero.

Mañana, la caravana automovilística que acompañara a Butragueño Santos partirá de la capital del país a las 10 horas desde el Sanatorio Español.

Tras la experiencia vivida en el Aeropuerto Internacional, los directivos esperan otra multitudinaria recepción.

Celaya en boca de todos

Las campanas del Templo del Carmen repican y perforan la quietud del lugar. En otra de las muchas iglesias de esta ciudad, la bandera de México y el estandarte de Cataluña comparten las nubes. Las calles que rodean a la presidencia municipal se comienzan a poblar de aficionados.

En esta ocasión no esperan a Fox. La historia futbolística de Emilio Butragueño en el Atlético Celaya ha comenzado.

Su recibimiento en la capital mundial de la cajeta es pletórico, lleno de colorido, con las serpentinas danzando con ligereza en el aire y los gritos que se volverán costumbre cada quince días en el estadio: “Buitre, Buitre”.

Algunos calculan siete mil personas en la bienvenida al ex jugador del Real Madrid. Los menos sorprendidos sólo se atreven a contabilizar cinco mil. Pero

nadie, en lo absoluto, se preocupa por los dos millones de dólares que cobrará, ni de dónde saldrá esa cantidad.

El público le entrega toda su confianza en tan sólo una tarde. “Es un señor que vino, de los pocos extranjeros que han venido, que ha dejado escuela. Ojalá fueran muchos jugadores así, con ese respeto hacia sus compañeros, hacia la afición y hacia él mismo”, puntualiza Gerardo González, desde la redacción de *El Sol del Bajío*.

Alrededor de las dos de la tarde, Emilio ha saboreado el cariño de la cajeta. En nombre de España ha pisado la tierra en que “el águila paró y su estampa dibujó”, como cantaba Jorge Negrete. Los lugareños contemplan con admiración a ese hombre de tez blanca, ojos azules y cabellera rubia.

En 1821, las tropas insurgentes eligieron a Hidalgo como su capitán general y a Ignacio Allende su teniente general. Siglos después, Emilio Butragueño reivindica esa derrota y es designado, por consenso popular y sin abstenciones en las tribunas, el Padre de la Patria Chica. El hombre que llevará a las tropas cajeteras hasta donde sea posible en el campeonato próximo.



Foto: Monumento a la Independencia

Los juegos pirotécnicos anuncian con estruendo la firma del “Buitre” y su legendario número siete. “Los celayenses han sido muy cariñosos”, agradece el español y una aprobación a coro le impide terminar su pequeño discurso. Observa y busca otro silencio para proseguir.

El alcalde Leopoldo Almanza “que quiere al deporte, y en especial al fútbol, le hace entrega de las llaves de la ciudad, a lo mejor muy pronto, pero ‘El Buitre’ dice ‘mi corazón va a estar con Celaya’, y así lo demostró”, recuerda el locutor Jesús Mireles.

Además, el presidente municipal sella la conquista de Emilio al obsequiarle un cuadro que habla del arribo de Cristóbal Colón a América hace más de 500 años. Butragueño no ha descubierto ningún continente, sólo el ímpetu de una ciudad.

Rodeada por los ríos de La Laja y Apaseo, este rincón del Bajío tiene otro motivo para festejar. El jugador ibérico saluda al público entusiasta, con el que habrá de vivir las próximas dos temporadas. El mariachi entona y se escuchan los primeros acordes del atardecer de agosto. “Yo sé bien que estoy afuera, pero el día en que yo me muera...”, cantan todos en la plaza.

De repente, Emilio queda rodeado por los mariachis. La gente quiere que cante, pero Butragueño Santos simplemente sonríe y deja para otra ocasión sus dotes de artista. Busca acomodo cerca del balcón presidencial. El alcalde intenta levantarle el brazo en señal de triunfo. Emilio se niega, como lo haría un par de veces más.

El presidente del club, Gustavo Hernández, hace planes para recuperar la inversión: “creo que podemos internacionalizar al equipo. Pero esto no consiste en traer rivales al país, sino de jugar fuera de México por la cuestión económica”.

El teléfono celular de Leopoldo Almanza repiquetea entre todo el alboroto. No es para él, es para Butragueño. Desde algún lugar del estado de Guanajuato, Vicente Fox se une al festejo y le da la bienvenida al español.

“Qué envidia para León, es un jugadorazo. No va a caber la gente en el estadio”, exagera un poco el gobernador, mientras el mariachi se pone de acuerdo en voz baja para la siguiente canción. El consenso llega pronto y se arranca con “Caminos de Guanajuato”.

“Ahora sí tenemos un equipo bastante competitivo. No habrá más contrataciones. Incluso hoy daremos de baja a uno de los seis extranjeros con que

cuenta la plantilla”, anuncia Hernández horas antes que caiga la primera víctima de la popularidad del “Buitre”.

Emilio culmina su discurso, pero la fiesta continúa hasta que el sol se retira a descansar. “Es un sueño hecho realidad”, exclama emocionado Almanza Mosqueda y encuentra eco en el presidente del Consejo Coordinador Empresarial en Celaya, Javier Mendoza Márquez: “me siento emocionado y comprometido”.

La fiesta ha resultado perfecta, de ahí que haya tiempo incluso para presumir. “70 por ciento de los españoles ya conocen Celaya”, de acuerdo con una encuesta reciente, informa el presidente del equipo.

Nunca en la historia de este municipio se había producido un recibimiento popular como el de esta tarde. Emilio, en sus últimas palabras de hoy, asegura que quiere llegar “hasta donde más se pueda, lo más lejos mejor. En la vida uno tiene que andar de frente y hacer camino. Mi momento está aquí ahora mismo”.

Ha sido un día inolvidable para la ciudad. El ambiente guarda los restos de la fiesta en todo sus recodos. Gustavo Hernández, más orgulloso que de costumbre, se jacta por la llegada del jugador español y predice lo inexorable: “ahora sí, Celaya va a estar en boca de todos”.

La danza de los dos millones de dólares

Días después del arribo de Emilio Butragueño, la figura del presidente municipal, Leopoldo Almanza, se convierte en la más publicada en la historia de Celaya. Ambos, le han dado la vuelta al mundo para saludar a la “Buitremanía”.

En la casa de gobierno del municipio se reciben a diario cartas de admiradores españoles de Butragueño. Falta tiempo para programar entrevistas en radio y televisión ibéricas. Por ello, la internacionalización del club inicia en los escritorios públicos y la ocurrencia de la política.

El secretario de Comunicación de Almanza entrega folletos acerca de Celaya al por mayor a los corresponsales extranjeros que inundan la ciudad. Seguirán éstos muy de cerca cada paso del delantero español.

Entre todas esas muestras de interés, llama la atención una carta dirigida, dada a conocer por *Proceso*, al “excelentísimo señor alcalde de Celaya”, firmada desde Madrid por Fernando Francisco Celaya, fechada el 15 de agosto:

“Me llena de alegría que haya fichado por Atlético Celaya, Emilio Butragueño, ‘El Buitre’. Soy seguidor del Real Madrid desde hace 60 años(...) por todo eso tendría muchos deseos de visitar esa ciudad que ya quiero. Le ruego

me manden información(...) Mi esposa envía con frecuencia turistas a México, y le agradecería hacerlo a Celaya”.

La fiebre por la contratación del ibérico está en su apogeo.

Pero así es el fútbol, dice Enrique Krauze, “le tenemos mucho amor a este deporte y vincula de modo indistinto a las personas por encima de las clases o de las condiciones sociales. Es, en el sentido estricto de la palabra, una fiesta”.

Una fiesta que no puede interrumpirse. La danza de los dos millones de dólares ha comenzado y nadie sabe cómo se obtendrá esa suma. Además, otros gastos imprevistos pondrán a prueba la lealtad encomiable del público. Pero como los directivos celayenses han ido de sorpresa en sorpresa, no sería raro que tuvieran otra bajo la manga.

¿Quién da más por la “Buitremanía”?

Mientras se construye la casa que pidió a su arribo a tierras aztecas, en una colonia residencial de Celaya, “El Buitre” reside en la suite presidencial, la número 125 del Hotel Campestre, el más caro de la región. Las cinco estrellas de la elegancia y comodidad le cuestan a la directiva mil 200 nuevos pesos al día. El ídolo se merece todo.

A la afición no parece importarle la cuestión monetaria. Ellos quieren que el 26 de agosto llegue pronto, porque ese día se dará el banderazo para la temporada 95-96. Los directivos tampoco reparan en detalles “mínimos”. Están crecidos por lo que han obtenido en cuestión de meses.

Gustavo Hernández, presidente del club, reconoce que el fútbol le cuesta más de lo que le retribuye. “Lo hago por el sólo gusto de amar a este deporte y de llevar en la sangre la tradición futbolística. Es como una maquinita de juego en Las Vegas: te saca dinero, pero te gusta”.

El directivo de origen ibérico admite ser priista, pero aclara que desde hace tiempo no participa en tareas partidarias en Celaya, palabra de origen vasco que significa “Tierra Llana”. Quizás por eso agradece las gestiones de Leopoldo Almanza a favor de la escuadra cajetera.

Hernández Gallegos se ha convertido en un hombre influyente. Mantiene una intensa comunicación con el alcalde y exige a sus amigos y allegados que mantengan discreción absoluta acerca de quiénes son los patrocinadores del equipo. “Ya lo verán, algunos productos tienen que ver con España”, promete.

A mediados de agosto, la Comisión Nacional de Derechos Humanos recomienda, al todavía gobernador de Guerrero, Rubén Figueroa, el cese de

algunos funcionarios implicados en los acontecimientos de Aguas Blancas. La justicia tardía llega en voz baja a Celaya. Todos se han contagiado de la fiebre futbolera y de garantías individuales no tienen ánimo de saber.

No obstante el misterio que guarda la directiva, Corona y Televisión Azteca aparecen como dos de los principales patrocinadores del equipo. “Toma futbol, sueña futbol”, y Coca Cola también participa. En breve se conocerán los nombres de otras empresas que decidieron invertir en el Atlético Celaya: desde bebidas alcohólicas, fabricantes de artículos y ropa deportivas, y hasta productos lácteos.

El día en que arranca el torneo, un nuevo socio es presentado por la directiva. William de la Peña, propietario del equipo Salsa, de Los Ángeles, California, el más cotizado de la liga de Estados Unidos, se sube al carro de la “Toromanía”.

Billy de la Peña se encargará de darle dimensión internacional al Celaya. “Se pretende unir fuerzas e intercambiar jugadores”, externa el nuevo accionista. Propuestas, después de todo, que no llegarían a cristalizar.

Y aunque algunos, como Gerardo González reconoce que “el impacto del equipo en la fanaticada no se debe a la llegada de Emilio Butragueño, porque

Celaya ya tenía a su afición desde Primera A. Lo de Emilio fue mucho después”, tras el aterrizaje del “Buitre”, la cajeta se cotiza en lo más alto.

Por ello, los medios de comunicación locales también pelean la exclusividad de una temporada histórica y la comercialización del nuevo equipo de Primera División. Un atractivo nada despreciable para el cuadrante.

Corporación Celaya de Radiodifusión consigue el contrato único para la transmisión de los partidos. La empresa abre la chequera y paga 100 mil nuevos pesos por temporada, cantidad que piensa duplicar en ganancias, mediante la aparición de al menos 10 anunciantes en cada cotejo.

La comercialización es toda una industria en el municipio. El hotel que sirve de refugio al “Buitre” patrocina, incluso, una edición deportiva en un diario local, así como la producción de carteles y folletos acerca de los Toros.

Sin embargo, toda esa euforia distrae la atención de asuntos trascendentes para la comunidad. “La mayor parte de las cuadrillas de bacheo y limpieza desatienden sus labores en la ciudad y se dedican, en forma prioritaria y exclusiva, al estadio”, afirma molesto el regidor panista Humberto Aguilar.

Incluso, prosigue el panista, “numerosos agentes de tránsito y seguridad son destinados al inmueble deportivo y a la protección de los jugadores, principalmente Butragueño”.

Pero Emilio encuentra el apoyo de sus tropas, quienes reconocen que no es culpa de él esta reestructuración de las obras públicas. “Puras cosas buenas puedo decir de él, como jugador y como persona. Nos va a enseñar demasiado a nosotros que estamos empezando. Es un ejemplo a seguir”, indica José Inés Franco, medio de contención de los cajeteros.

Mientras tanto, el municipio busca renegociar su deuda, que asciende a casi 50 millones de nuevos pesos. El alcalde Almanza reconoce que aunque el precio del boletaje se incrementó entre dos y tres pesos, que irán a parar a las arcas municipales, esos recursos serán insuficientes.

Por lo pronto, la remodelación del estadio será presentada de manera oficial el 23 de agosto. Raúl Borja, presidente de la Comisión Revisora de Estadios de la Femexfut, ha dado su consentimiento a las obras y el Miguel Alemán se alista para recibir a poco más de 20 mil aficionados.

Nadie viene a ver al campeón

Todos los participantes del torneo se alistan para enarbolar, cada uno, su sueño de levantar el trofeo al término de la temporada. Necaxa, el último campeón, quiere repetir la hazaña; América, con otro de sus múltiples intentos de resurgir; Cruz Azul y Guadalajara, con su motivación eterna de ganar una copa; y unos Tigres que pelearán codo a codo el no descenso con el Celaya.

Juan Manuel Álvarez, el técnico, prepara su último partido de pretemporada ante los Rayos, en Cuautitlán. Unas siete mil personas, en su mayoría vecinos curiosos, se congregan en la sede del Necaxa y esperan inútilmente a Butragueño.

“Se le suplica al público guardar cordura; no invadir el campo porque en ese momento se suspende el encuentro”, advierte hasta el cansancio un altavoz no muy acostumbrado a entrar en funciones.

Pero la multitud se ha apoderado de la instalación. Se ha valido del portazo, de las bardas, de los techos y los árboles. El rumor de que Emilio se presentaría aquí, antes de iniciar el campeonato, hace estragos. El fenómeno traspasa los límites geográficos de Celaya y muestra su carácter imprevisible.

La directiva necaxista sabía de todo esto, pero no se preocupó por deshacer el rumor y el resultado, contrario al 2-1 obtenido en la cancha, no fue otro sino el daño a los campos, alambradas y utilería.

Es costo también de una publicidad con la que Necaxa no contaba hacía tiempo. Nadie vino a ver al campeón. Querían ver el vuelo de un número siete que, lejos de la ansiedad de los aficionados, alista las armas para la batalla inicial.

La afición cajetera está lista para escribir un capítulo más en su corta existencia.

*“La piel seca del desconcierto
atropella al cuerpo de que carece,
pone en suspenso todos los pedestales
y aprende a reconocer el fracaso
de las paredes interiores y exteriores del mundo”.*
Roberto Juarroz

DIAS INCIERTOS

A pesar del entusiasmo de toda la ciudad por el arribo de Emilio Butragueño al Atlético Celaya, el inicio de la temporada resulta más complicada de lo previsto y los esfuerzos del equipo no son suficientes para lograr los resultados requeridos. Por ello, la “Toromanía” amenaza con enfriarse y despertar a la realidad.

La "Toromanía" sale al ruedo

Semanas antes de iniciar la temporada 95-96, la que tendrá como variante obligada la introducción del nuevo reglamento de la FIFA, en el que destacan la premiación de tres puntos por victoria y el aumento de dos a tres cambios por encuentro, se dan a conocer los grupos en que competirán los equipos.

Sin quererlo, a Celaya le toca el sector dos, el de la televisión. O al menos así lo indican sus integrantes. En primer plano, el América, con un fuerte apoyo por parte de Televisa, aparece como el amplio favorito. Por el segundo sitio pelearán el "primo tonto" de la televisora de San Ángel, el Atlante, y la segunda adquisición de Televisión Azteca, el Morelia.

Para Puebla parece ser un torneo más. Y en el fondo, el cuadro cajetero con la única misión de evitar el regreso a Primera A.

"El plan está trazado por metas. La primera es sumar 33 ó 34 puntos, con los que prácticamente estaremos fuera de cualquier peligro de descenso. Pero también se puede pensar en la calificación", refiere Gustavo Hernández, presidente del club.

El cierre de registro de jugadores arroja contrataciones de todas las latitudes del planeta, pero sin duda, la adquisición más significativa fue la que hizo Celaya, la escuadra recién ascendida a la Primera, de Emilio "El Buitre" Butragueño, cuya presentación se anuncia para la noche del 26 de agosto, cuando reciban a la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Precisamente hoy, cuando arranque el torneo, la "Toromanía" vivirá otra faceta de su poder de convocatoria. Como apunta José Ramón Fernández, "tanto a jóvenes, como a viejos, ricos y pobres, se les ve asistir a los estadios, siguiendo religiosamente a sus clubes con banderas, bufandas, gorras, etc., están junto a sus equipos en las buenas y en las malas".

Y sí, a veces –la mayoría- llorará, pero "no abandonan a su oncena a las primeras de cambio; celebran, se enojan, presionan y exigen, pero ahí siguen y

siguen", continúa Fernández. Si el sueño va a durar poco, habrá que estar ahí para ser parte de esas noches inolvidables.

Celaya muy pronto descubrirá los costos de la realidad y su recibimiento en la Primera no será tan dulce como la cajeta. Las rachas negativas que acompañan a este deporte vendrán a cobrar su parte y la fiesta se verá eclipsada por los nubarrones.

Por lo pronto, la expectación por ver a Emilio Butragueño provoca en esta ciudad una venta en tiempo récord de las 11 mil localidades disponibles hasta ayer. Y si recibe el equipo la anuencia de las autoridades encargadas de dar el visto bueno a la ampliación del estadio, se venderían las restantes 11 mil.

Total, si "como en tantos asuntos que ocurren en el México de puertas abiertas, los protagonistas deben ser extranjeros", apunta Juan Villoro, la atracción del Miguel Alemán, iluminado por las tenues luces, habrá de ser un español que al anochecer inicia su propia carrera contra el tiempo.

Si de tiempos se trata, aquí en Celaya, a partir de hoy, existe uno que deslinda a los espectadores de su otra vida. "En el estadio, lejos de la oficina, el perro enfermo, el anillo devuelto por la novia, las manchitas en la radiografía, el

examen de química, los segundos transcurren como ‘un robo’, una suspensión de la costumbre”, indica Villoro.

Y este campeonato será una factura en blanco que garantizará esos hurtos temporales. Cuando el árbitro interrumpa el alboroto de las tribunas con su silbato, una ciudad estará frente a su oportunidad de resurgir. No será fácil. Pero la afición no rendirá cuentas a la decepción.

El tránsito en la Avenida Tecnológico es intratable. La oscuridad ha mordisqueado a la luna y ésta sólo presume su cuarto menguante. Faltan dos horas –el reloj indica casi las seis- para que el debut haga su agosto. En las afueras del estadio los vendedores no han tenido descanso y desde el cielo, muy pronto, la lluvia anuncia un húmedo homenaje a esta afición.

Debut con olor a lluvia

La tarde del 26 de agosto la lluvia oscurece el cielo y derrama en cada gota una celebración. Un aguacero, que comenzó a caer desde las seis, empapa cada rincón del estadio. Es la fecha uno del torneo mexicano y los aficionados no se cansan de gritar la única palabra válida de esta noche: "Toros, Toros".

Tras 34 años de ausencia, el Atlético Celaya emerge del anonimato y reaparece en la Primera División. Enfrente están los Tecos de la Autónoma, los pupilos de Juan José Leño, presidente de la Femexfut. Son las ocho quince, la hora en que la ciudad se viste, como los toreros, de luces.

Sin embargo, el festejo no es total. Las autoridades estatales y municipales, así como la Federación, no permitan la utilización de las tribunas tubulares, a pesar de que durante la semana se habían llevado a cabo diferentes pruebas de resistencia colocándose costales de arena con promedio de 650 kilos por metro cuadrado.

Pero los costales no brincan a coro ni se retuercen en medio del júbilo. Por ello, los encargados de evitar un desaguisado que empañe esta velada que domina el balón ante los ojos de la historia, deciden que los porteros no tendrán espectadores en este partido.

Los juegos pirotécnicos desvelan a la oscuridad. Los aplausos acompañan cada nombre de la alineación que anuncia el sonido local. El balcón destinado para Vicente Fox sigue vacío. Ha avisado, apenas hace unos cuantos minutos, que no asistirá al encuentro. El público no perdona el desaire y recibe con una rechifla la noticia.

La lluvia no abandona su persistencia. Se quiere llevar el protagónico de la jornada y deja encharcado el césped del estadio. Aun así, "esa noche es excepcional. La gente, cuando saltamos al campo nos recibe de pie. El hecho de estar aquí se lo debemos a ellos", reconoce Sergio Prado, quien se olvida de la incertidumbre de unos meses atrás.

El silbato del hombre neutral pone en marcha la esperanza de ganar los tres primeros puntos. Todas las miradas se vuelven hacia donde Butragueño, el ídolo, camina en la cancha. Los jugadores resbalan a cada momento y la pelota, convencida por los charcos, se niega a moverse.



Foto: La noche del debut

"La rapidez del fenómeno de la 'Toromanía' logra ver reflejados sus primeros frutos y se registra una gran entrada. Nadie se imaginaba esa noche como el inicio de una temporada de fantasía que llevaría al equipo a los primeros planos", relata Alejandro Garzón Guapo, cronista de Publi Eventos Deportivos.

A los 14 minutos de juego, el árbitro, impresionado por el apoyo a los locales, se traga un buen truco y concede la medalla de oro al engaño a Víctor Díaz Leal, "El Camarón": marca penalti, tras la

supuesta infracción en el área de los Tecolotes. Los reclamos no cambian en lo más mínimo la decisión y el primer gol de Celaya se festeja por anticipado en las gradas.

De inmediato, la petición popular al unísono atraviesa los cuatro ángulos de la cancha y se torna una exigencia para el técnico: que lo tire Butragueño. Nadie duda. Es una oportunidad para que "El Buitre" vuele por los cielos de la ciudad cajetera.

Pero el entrenador, Juan Manuel Álvarez, que no olvida tan pronto las hazañas de sus pupilos; que reconoce el caduco título de consentido de un brasileño, concede el honor a Amarildo, quien a la llegada de Butragueño se ha ido al banquillo en la memoria de la fanaticada.

Los penaltis no tienen receta y el carioca lo sabe. Segundos después, como si fuera jugador mexicano en torneo importante, envía su posibilidad de refrendarse como el héroe que llevó al equipo a Primera, completamente desviada a la derecha y raspando la hierba.

El público se lo come en un instante de desaprobación. "El Buitre" observa desde el otro lado del campo y sabe que el intento de golpe de estado a su

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

popularidad ha terminado muy pronto. Con el rostro empapado, Amarildo trota en profunda soledad cerca del área enemiga.

La algarabía del estadio recibe más tarde una bofetada y se hunde en ese silencio que conocen los perdedores. 26 minutos y Armando González, de la Autónoma, envía un disparo desde muy lejos y Homero Pasayo, el arquero de cajeta, como si arañara el cielo, se estira, mas el cuadro visitante celebra el 0-1.

Los directivos, nada conformes con lo que están viendo, se pasean de un lado a otro de sus palcos, sin descanso. Los jugadores suplentes salen de la banca para mojarse también, en lo que Juan Manuel Álvarez decide un posible cambio.

"La realidad tiene la fea costumbre de estropear ilusiones, también las colectivas. Crear y vender expectativas es uno de los juegos favoritos del fútbol (sic) hablado, pero tiene el peligro del desengaño. En esos casos la afición no perdona y baja el pulgar sacando el pañuelo de desaprobación", apunta Jorge Valdano.

A punto de finalizar el primer tiempo, el pulgar del aficionado sigue firme, con la mira hacia el suelo. Ni por donde vencer a esos 11 jugadores tapatíos y a una cancha convertida en piscina. Por ende, la exigencia del empate apremia y se

disfrazado de apoyo: "Toros, Toros". "A ver si así", expresa un fanático que hace caso omiso del frío de la noche.

Celaya no deja de luchar y como a los 39 de tiempo corrido, otro brasileño acaba con los momentos de angustia y los cohetes estallan. El paso doble emerge de los altavoces del estadio y nadie se queda quieto en su lugar. A gritar gol, a poner en marcha el sueño de debutar con un triunfo.

Luego de que el portero de los visitantes no puede atrapar un centro enviado por Víctor Díaz Leal, Milton Antunes "Zico" se levanta para encontrarse con el balón en el aire. El estadio se une al festejo de esa larga cabellera rubia que les ha dado la igualada.

Después, ya no hubo nada, sólo intentos, más caídas, con las que se divertían las tribunas a falta de buen fútbol; un expulsado que prefirió irse al vestidor y mojarse diez minutos menos que los demás; y una noche en que no paró de llover.

No hubo tiempo de ganar el encuentro ni de ver anotar al número siete de los cajeteros. Pero hasta la "Toromanía" se sorprende con lo que ha acontecido el último sábado de agosto:

"Nunca antes en Celaya un partido de futbol se había transmitido en directo a España y retransmitido en horario de lujo", rezan las páginas de una publicación semanal de la capital del país y los diarios locales del día siguiente.

Los mismos que se agotan en media hora cuando los Toros tienen acción en el campeonato. Aquí, en esta ciudad, primero hay que conocer el resultado de ayer y después un vistazo al país. Nunca al revés.

Mientras, la afición se da por bien servida con el ánimo del equipo, el deseo de triunfar en tierras cajeteras y un empate mojado. Cuando la lluvia se cansa y comienza a aminorar, el paso a desnivel de la Avenida Torres Landa ya está inundado. El público busca otra ruta de evacuación y hace planes para el próximo sábado en Monterrey.

El ánimo se está haciendo machaca

La primera victoria de los Toros se registra a cientos de kilómetros de distancia y con el Cerro de la Silla como testigo. Monterrey, con un exceso de confianza que destruye a cualquier equipo, se queda en la orilla y contempla uno de los muchos resultados inesperados de este torneo.

Esta semana no hay de otra. Ver el partido por televisión o encerrarse cada quien en su domicilio. "Obviamente, los restaurantes hacen su negocio porque, con el pretexto de sentarse a presenciar el partido, cualquiera es capaz de tomarse aunque sea un café o un aperitivo", comenta Jesús Mireles, de Corporación Celaya de Radiodifusión.

"Si el encuentro es en la noche, los bares y las discotecas se convierten en los sitios de reunión predilectos, como se había visto antes. Es increíble cómo un equipo de futbol conlleva muchos beneficios económicos", relata Gerardo González, de *El Sol del Bajío*, mientras observa atento las acciones del cotejo.

Y es que en Celaya no importa cerrar un par de horas el negocio con tal de ser parte, vía satélite, del fenómeno social que se vive. A fin de cuentas, los clientes potenciales de una papelería, una tienda de regalos, o una boutique, también están cómodamente en sus casas sintonizando Canal 4.

La telecracia se pone la camiseta de los Toros. Es influyente y no deja rincón huérfano. Los delanteros de Monterrey no capitalizan el dominio ejercido durante el primer tiempo y pagan los platos rotos del equipo que más rápido ha alcanzado la fama internacional.

Amarildo e Israel Castillo logran anotar y dejar plasmada una victoria con sabor a machaca. Las tropas de Emilio Butragueño consiguen enfriar el júbilo de los regiomontanos y en Celaya se recibe con agrado la noticia.

Pero el "síndrome de la victoria obligada tiene dos filos: de un lado, corta porque quien entra a la cancha con pinta de ganador sale con cara de perdedor; del otro, porque en esos partidos en los que sólo se puede fracasar, el tiempo juega en contra y al final la ansiedad hace estragos", explica Jorge Valdano en sus *Cuadernos*.

Atlético Celaya lo sabe. La segunda oportunidad en casa tiene que cristalizar en una victoria. De otra forma, uno de esos filos podría cortar de tajo la pasión futbolera.

Es apenas la tercera fecha del campeonato, pero el público pide con rapidez los resultados. Mientras el Puebla espera turno, los juegos pirotécnicos y la banda de música del pueblo celebran un aniversario más de las fiestas patrias.

Ante el juez de mil y un cabezas

María Moliner define a la masa como "el conjunto de gente indiferenciada que tiene importancia y peso en la marcha de los acontecimientos solamente por su

número". Y en el fútbol, esa influencia apasionada afecta, más allá de las estadísticas, el ánimo de los que juegan. Quizás más de lo que puede sospechar ese conjunto de individuos.

Entonces surge esa presión psicológica, que es mayor cuando se está en el centro de la atención general y todas las miradas siguen de cerca a quien conduce el balón. La afición cajetera impulsa a cada instante, sin asomo de derrota, y el equipo logra el empate de nuevo.

Los jugadores saben que un juez de mil y un cabezas los vigila sin descanso. Hacen todo lo posible por no defraudar. Su dictamen pesa demasiado en el desarrollo del partido y Butragueño, tan acostumbrado a los juicios populares provenientes del graderío, aparece en dos ocasiones.

Al término del encuentro, el marcador es 2-2. Puebla, abusando de la violencia, ha aguantado hasta el silbatazo final. Llevarse un punto de este escenario no ha sido sencillo. Las banderas ondean con preocupación. Si no se gana en Celaya, los Toros pueden verse en problemas.

Aunque "todavía es muy temprano. La temporada se compone de 34 partidos y, si se pierden unos cuantos puntos, no hay ningún problema. Hay que

esperar hasta el final para ver hasta dónde nos alcanza", afirma con serenidad Juvenal Patiño al finalizar los 90 minutos.

"El Buitre" ha volado en tierras mexicanas al dos por uno, mas sus anotaciones no valen de mucho. Los Camoterros tuvieron en jaque a todo el estadio, pero han dejado escapar por la puerta trasera al triunfo. Aun así, Celaya se mantiene sin saludar a la derrota.

Una semana después, los Cajeteros viajan al puerto de Veracruz y escapan a los mordiscos de un hambriento tiburón. Bajo el calor que destroza y a ritmo de batucada, el equipo consigue otra victoria 2-1, fuera de casa.

El bajo rendimiento que sólo alcanza para empates, se transforma de manera inexplicable a distancia, donde la "Toromanía" no puede estrechar de cerca esos logros. Ellos quieren la misma entrega en casa, pese a que los equipos visitantes opinen lo contrario.

En estos tiempos, "el fútbol (sic) está mejor publicitado que nunca: es una moda, un fenómeno social, un producto de consumo de primera necesidad, pero hasta el momento está mejor vendido que jugado. El sistema y la presión sofocan la creatividad", indica Jorge Valdano.

¿Para qué brindar un buen espectáculo, si lo primordial es sumar? Por ello, enfrentar a Celaya en el Miguel Alemán es arrinconar con cinco defensas el deseo de victoria. Un candado que el cuadro blanquiazul no ha podido descifrar. La afición muy pronto se cansará de esperar.

Regresó el que andaba ausente

Debido a que las gradas tubulares no cumplen con los requerimientos de seguridad de la Federación, la directiva ha decidido desmontarlas y construir unas de cemento. Mientras tanto, se oficializa al Estadio Corregidora de Querétaro como la sede alterna.

Enfrentar a Cruz Azul garantiza la primera gran entrada y, ante esto, es necesaria la utilización de un foro con mayor capacidad y en condiciones de recibir a miles de aficionados celayenses.

El éxodo multitudinario temporal, que empezó a arribar desde las cuatro de la tarde, al vecino estado, ha llenado a tope las tribunas. En algunas zonas del estadio ondea una bandera de la Madre Patria; en otras, los cementeros hacen sonar las matracas y empiezan el escándalo.

"Nunca pensé que después de muchos años volvería a jugar en este lugar. Es una tarde -la del 5-1 a los daneses en México 86- que tengo grabada de una manera especial", apunta a su llegada al inmueble Emilio Butragueño. Se le concedió volver.

Pero esta noche no habría goles. Un mezquino 0-0, que deja en la mesa una deuda con el aficionado, despide al mes de septiembre. La ola aparece en contadas ocasiones, antes de la expulsión de Joel Cruz, "El Búfalo", luego de que se propasara con uno de la Máquina.

El zoológico cajetero –un Buitre, un Camarón, un Búfalo- desperdiciaba el apoyo del público y no podía ganar los tres puntos. Según el psicólogo deportivo Oscar Mangione, "lo que produce angustia es la demanda del otro y un partido de fútbol (sic) es la demanda de decenas de miles de personas a las que el jugador debe sostenerle sus ideales". No siempre resulta posible. La demanda se estaba cayendo y no había indicios de rescate.

"Vivir en la frontera del triunfo y el fracaso es sentirse en peligro y hace falta ser muy irresponsable o muy valiente para no pensar en las consecuencias cuando se asume el riesgo de jugar en medio de grandes tensiones. En esos casos la seguridad sólo la da el afecto. Lo contrario es suicidio colectivo", opina Valdano.

Los Toros comenzarían su sacrificio voluntario una semana después en Torreón, donde el invicto pasó a ser un adorno. El inicio del mes de octubre resultaría escabroso para Celaya. Pese a que Butragueño apunta su nombre en el marcador, se escribe la primera derrota 1-2 ante el Santos.

El 6 de octubre de 1995, Querétaro recibe otra peregrinación futbolística para presenciar el encuentro ante Atlante. Y nada. Otro empate con ausencia de goles y la caravana celayense regresa con una mueca de fastidio, nunca antes vista desde la aparición de la "Toromanía".

Tres días después, un terremoto de 7.5 grados en la escala de Richter sacude Colima y Guadalajara y deja incontables pérdidas materiales y, en menor número, humanas. El lunes siguiente, los cajeteros viajan al Estadio Azteca y también se estremecen con la goleada que les endilga el América.

Los pocos espectadores que asistieron al inmueble de la Calzada de Tlalpan visten de amarillo y no han visto a un rival que haya puesto mucha resistencia. En fútbol, asevera Valdano, perder un partido "es perder confianza, tranquilidad y estima. Si te descuidas, los demás te pierden hasta el respeto".

El Atlético Celaya no escucha el consejo. Demasiado tarde para frenar el advenimiento de los indeseables resultados. Los días inciertos han llegado a la cuna mundial de la cajeta.

Última llamada para la cajeta

Arreglado el asunto de las tribunas tubulares en el Miguel Alemán, ahora que puede recibir a más de 20 mil asistentes, éstos no tienen el ánimo muy cotizado en la Bolsa de Valores y prefieren quedarse en sus casas a esperar la ansiada victoria.

"La afición de Celaya es muy especial. A lo mejor las de otras partes de la república son parecidas a la de aquí. Siempre se quiere ganar, siempre se quiere triunfar y, como el equipo cargaba con el famoso porcentaje, el público se enfrió demasiado", recuerda el locutor Jesús Mireles.

Y no era para menos, porque mientras los Tigres, también condenados al descenso, ganaban sus partidos, Celaya volvía a rescatar apenas el empate ante Morelia. El técnico Juan Manuel Álvarez irrumpe en la desesperación y el árbitro lo manda a las regaderas con una tarjeta roja.

Pese a todo, "aquí nadie estaba fuera del fútbol, desde los niños, que más o menos sabían algo, hasta señoras de 60, 70 años en el estadio, lo que no se veía desde hace mucho", apunta Gerardo González.

El tiempo sigue su marcha y los resultados no quieren aterrizar en esta región del Bajío. El público, como refiere Jesús Mireles, lanza un ultimátum nada fácil para el equipo: "el apoyo estará ahí, pero siempre y cuando se gane. Y no se gana. Aquí se empata o se pierde. Eso no convence a muchos".

"La urgencia, uno de los símbolos de la modernidad, alcanza en el fútbol (sic) dimensiones patológicas (...) El presente dicta sentencia de modo que no hay nada que supere en importancia al periódico de mañana: juez implacable. O se gana o se calma a la afición saliendo a la caza del culpable", reflexiona el argentino Jorge Valdano.

Y la victoria llega, pero en patio ajeno. Desde el Estadio Jalisco, la noticia intenta reanimar a los aficionados. El Celaya derrota el Atlas la noche del 28 de octubre de 1995. Pero la situación no mejora.

Incluso, "al grado de que se otorga más apoyo radiofónico, se regala boletaje para que asistan y apoyen al club en estos momentos críticos, pero es

muy difícil porque el público ha perdido un poco de interés en la marcha de su escuadra", comenta preocupado Jesús Mireles.

Lo que antes eran empates, de pronto se vuelven derrotas en el mismo Miguel Alemán y se escuchan algunas voces que auguran el descenso inmediato. Tigres ruge una sola vez esa noche y apaga la algarabía de los celayenses. El estadio no se vería lleno a partir de entonces.

Aunque, menciona Juan Villoro, "los estadios están hechos para llenarse. Las tribunas semivacías en las que corretean los niños (y a veces los perros) son una conferencia del fracaso; en ese campo sin eco, los locales juegan como si llevaran granizo en los calzones".

Una pesadez que no los abandonaría, porque en sus visitas a la capital acabarían derrotados, primero por Necaxa y después por los Pumas. Durante estos encuentros, técnicos y jugadores buscan la raíz del problema y se la atribuyen a causas distintas.

Mientras Juan Manuel Álvarez, a un paso de la guillotina, al más puro estilo del Santo Oficio, acepta que "el equipo necesita un buen elemento en la defensa", el guardameta Hugo Pineda reconoce que "los malos resultados se deben a la improductividad ofensiva de la oncena".

De hecho, es tal el descontento al interior del plantel que, al término del duelo contra los Rayos, Joel Cruz y otros compañeros que van rumbo al vestidor tras el 1-3, empujan a Emilio Butragueño, quien es abordado en el túnel que conduce a las regaderas por los medios.

"A él no le importan los resultados del club, sólo dar entrevistas", musita "El Búfalo" a su paso, pero un reportero de *El Universal* alcanza a escuchar y lo incluye en su nota del día siguiente.

Sin regalo bajo el árbol

El paso incierto que lleva el club se hace evidente y Enrique Fernández viaja a Sudamérica en busca de refuerzos para la segunda mitad del torneo. En Ecuador encuentra a quien será una muralla de color moreno en la defensa: Iván Hurtado, procedente del Emelec, viaja de regreso con el directivo español para enrolarse con el Celaya.

En la capital de la república, el Santa Claus del neoliberalismo le adelanta su regalo a los habitantes de la ciudad: el metro incrementa su costo a un nuevo peso y, antes de que termine el año, el dólar se dispara hasta 3.50 nuevos pesos. En Celaya no hay regalos navideños. Acaso un estadio que sólo las Chivas han logrado llenar con boleto pagado.

"¿Hay acaso algo más melancólico que una tribuna vacía después del partido o un auditorio sin oyentes después de Mahler? Y no te digo nada si en ese estadio deshabitado sopla el viento y sólo se mueven los talones de entradas, las pelotas de papel, los vasos de plástico, las hojas de diarios", comenta Arnoldo Liberman en *Los Cuadernos de Valdano*.

Así pues, Celaya recibe el año de 1996, el año en que un ser conocido como "El Chupacabras" apareció en la escena surrealista del país, como el peor equipo como local, con problemas serios de descenso, a pesar de que el Padre de la Patria Chica ha llegado a siete anotaciones, y con una afición que no ha perdido del todo la esperanza. Elevan a coro su deseo de año nuevo.

*“En los intersticios del cuerpo,
donde el gusano roe toda memoria...
y las muertes abrazadas se funden,
el ángel del ayer miró el futuro”.*
Homero Aridjis

LA HISTORIA DA UN GIRO

De pronto, cuando los medios de comunicación lo consideraban un serio aspirante para regresar a la Primera División A, el conjunto de los cajeteros comenzó a conseguir triunfos como visitante y sorprendió a los otros 17 participantes. De hecho, es tal el repunte, que son parte de una sorpresa más: la clasificación a la liguilla del fútbol mexicano.

La identidad recuperada

"Un juego simple de misterios grandes", así define Jorge Valdano al fútbol y agrega que "pliega y despliega los estados de ánimo a su capricho (...) sólo se trata de aceptarle a éste sus leyes, a veces despiadadas y otras gloriosas. En todo caso (...) lo desafío para la revancha".

Y es que este deporte siempre concede la oportunidad de reivindicar el camino. Atlético Celaya no ha tenido la suerte aún de ganar en casa, pero el momento de cambiar la situación ha llegado. No hay racha que dure 100 años ni afición que la resista.

La noche del 13 de enero de 96, Salvador Mercado anota el gol que reanima a todos los celayenses. Veracruz no logra el empate y, con el 1-0, Celaya obtiene su primera victoria en el estadio Miguel Alemán.

De ahí en adelante, el otro lado de la moneda luce mejor. Entonces los aficionados saltan de su lugar y empuñan la bandera, la ondean pintando el ambiente de azul y, como si nada hubiese ocurrido, sólo disfrutan la victoria que les ha sacudido ese maleficio involuntario.

A fin de cuentas, "bien mirado, un juego de futbol es una cadena firme de yerros y desaciertos, interrumpida en pocas ocasiones (...) El futbolista genial sabe de esta lógica implacable e intenta derrotarla con respuestas inmediatas. Pero incluso él tiene que someterse a la sonora frustración de las batallas futbolísticas", relata Roberto Pliego, columnista de *Nexos*.

Hoy los Toros encontraron en el área un momento de lucidez y se han ido con él de parranda. "Quizá por eso, cuando el juego combina tres-cuatro-cinco aciertos, es necesario gritar y pararse del asiento", continúa Pliego. La ciudad brinda con la oscuridad por la victoria. Aunque son más de las 11, la "Toromanía" quiere desvelarse por las calles.

Este recodo de Guanajuato cobra vida con las voces anónimas que se alinean a los colores de una camiseta. Apenas dos días después, Juan García Ábrego es capturado en Nuevo León y extraditado vía express a Estados Unidos. Aquí prosigue el festejo.

Los acontecimientos empiezan a dar un giro que pone de cabeza a todo el campeonato.

"La historia oficial ignora al fútbol (sic). Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países dondes el fútbol (sic) ha sido y sigue siendo un signo de identidad colectiva. Juego, luego soy: el estilo de jugar es un modo de ser que revela el perfil propio de cada comunidad y afirma su derecho a la diferencia", opina Eduardo Galeano.

La identidad que esta afición ya no pide prestada a León o Irapuato, las zonas que habían dominado el balón en los tiempos modernos. La cajeta se da a conocer por méritos propios, de la mano de un líder que convence con la humildad a sus súbditos y vuela a ritmo de flamenco con su número siete.

"Dime cómo juegas y te diré quién eres: Hace ya muchos años que se juega al fútbol (sic) de diversas maneras, expresiones diversas de la personalidad de

cada pueblo, y el rescate de esa diversidad", reafirma Galeano, es "más necesario que nunca". Aquí se juega mirando siempre a futuro. Una forma ya muy cajetera.

Es todavía prematuro hablar de un repunte definitivo, pero los Toros se van a morir en la línea. Dibujan en su sonrisa la alegría que sólo permiten las tibias noches del Bajío. Uno de los directivos fuma en silencio en lo alto de un palco, aspira el humo y sabe que, como confiesa a un policía del estadio, "esto va a cambiar".

Aquí no hay estrellas

A 270 kilómetros de la ciudad de México, las fantasmas que danzaban para intimidar a los cajeteros y arrastrarlos a Primera A se desvanecen. Los buenos resultados se han dado de manera consecutiva. A estas alturas, cuando se juega la fecha 24, no resulta extraño que los equipos sufran de más para cornar a los Toros.

Juan Manuel Álvarez reconoce su discreta labor en esta transición. "En lo que influí un poco más fue en hacer un grupo homogéneo, en el que no se viera que estaba la estrella Butragueño, o la estrella Zambrano o la estrella 'Tiba', sino que todos fueran un grupo que se llevara bien dentro y fuera de la cancha y trabajáramos con un mismo fin".

Son las 10 y cuarto de una mañana de febrero. El equipo entrena, como todos los días, en el estadio de las 20 mil ilusiones. La incertidumbre de los días anteriores ha aminorado considerablemente. Tanto, que algunos jugadores bromean con la suerte y amenazan con llegar un poco más lejos.

"Siempre luchamos para que el triunfo se diera. No queremos defraudar al público porque ellos ya hicieron su parte. Ahora nos toca a nosotros. No había visto situación similar. En verdad que el apoyo te compromete", comenta Iván Hurtado Angulo, todavía sorprendido. Lleva apenas unos cuantos partidos en México y ya vio de cerca la "Toromanía".

A la práctica acuden cientos de curiosos que quisieran estar más cerca de lo que el alambrado se los permite. De pronto los niños quieren ser Butragueño y una inocente clonación halaga al "Buitre", quien no se imagina parte de una discusión infantil.

El entrenador da algunas indicaciones. "Creo que lo más importante de todo esto que nos está sucediendo es haber podido conjuntar a todos estos muchachos, no ahorita sino desde que estuvimos en la Primera A", apunta Juan Manuel y le pide al "Abuelo" Hernández intente de nuevo la última jugada.

"Álvarez vino a transformar al equipo. De modo que, a través de sus conocimientos, con unos muchachos sedientos de fama, de gloria, sacaron adelante al equipo", recuerda Jesús Mireles antes de entrar a la cabina.

Los Toros van por más puntos. Quieren clasificar a la liguilla para que Celaya alargue su momento en la historia.

La gente no se mueve y sigue atenta todo el entrenamiento. Guarda paciente a que sus jugadores favoritos, a pesar del cansancio y la ropa humedecida, se den



Foto: "Todos queremos ser Butragueño"

tiempo para firmar su gorra, la playera o en la orilla de una libreta. Sólo de esa forma se hace patente el agradecimiento a los seguidores anónimos.

"Para el fanático el fútbol es todo esto y algo más. Los lances en la cancha sólo justifican en parte el estadio lleno. También están las camisetas, los escudos, los apodos, los estandartes, las viejas rivalidades (...) cristaliza como nunca esa noción de pertenencia, de ser parte de un equipo", puntualiza Juan Villoro.

Los jugadores se acomodan para el interescuadras y el técnico continúa su diálogo con las grabadoras. "Ya en la Primera División fue importante escoger a la gente que vino a reforzar al equipo en las dos fases en las que pudimos seleccionar buenos elementos, porque como recordarán hicimos ajustes al término de la primera vuelta".

Quien fuera defensa central, en la década de los 70, del Atlético Español y los Tecos, no descuida los movimientos de sus pupilos y le encarga, por un momento, el trabajo a su preparador físico y compañero de cuarto en las concentraciones, Jesús Alcalá Quintos.

Sin duda, también es la revancha que había esperado Juan Manuel, "quien anteriormente ya había fracasado como técnico, ya había trabajado con otros equipos, no había tenido la suerte que tuvo con Celaya, pero los jugadores querían hacerse famosos y lo lograron", apunta Jesús Mireles.

El entrenamiento ha terminado. Los pequeños aficionados inundan el campo y acaparan la firma de Butragueño. Sus compañeros, algunos, atienden a la prensa inquieta; los otros, caminan con paso agotado hacia las regaderas a refrescar la ilusión.

La mañana es calurosa en Celaya. El próximo sábado enfrentan al América con el recuerdo de cuatro goles en contra en el Azteca. "El Buitre" quiere estar en el campo. Lleva seis partidos enfrentándose a una lesión y espera que los médicos lo den de alta. El símbolo de este equipo ya no está acostumbrado al banquillo.

"Lo que habíamos planeado todos era hacer el mayor número de puntos para no tener problemas de descenso. Esas eran las expectativas, pero la segunda vuelta nos dio la motivación para poder ambicionar más", asegura el técnico. Los sueños ahora no tienen límite.

A la sombra de un ídolo

"La pelota lo busca, lo reconoce, lo necesita. En el pecho de su pie ella descansa y se hamaca. Él le saca lustre y la hace hablar, y en esa charla de dos conversan millones de mudos. Los nadies, los condenados a ser por siempre nadies, pueden sentirse alguienes por un rato, por obra y gracia de esos pases devueltos al toque (...) cuando juega él, el cuadro tiene doce jugadores", puntualiza el escritor uruguayo Eduardo Galeano.

Butragueño ha vuelto a la actividad. La identificación con su público se mantiene intacta y a principios de marzo de 96 no puede apagarse por una ausencia inoportuna o el impredecible estado de ánimo de miles de gargantas que, mientras dure el encuentro, le confiesan al viento su emoción efímera.

Mas hay que reconocer que "Emilio destacó en este conjunto por la calidad



humana que tiene a su alrededor. Para que un jugador funcione de esta forma, hace falta que sus compañeros lo apoyen y jueguen con la misma calidad", asevera Alejandro Garzón Guapo, de Publi Eventos Deportivos.

Foto: "El Buitre" en acción

Con cada anotación del jugador español el estadio cobra vida y el cemento de las gradas abandona su pasividad. La misma que el gobierno de la república se sacude por un rato para destituir a Rubén Figueroa de la gubernatura de Guerrero, luego de que todos, hasta los celayenses, vieran el video sin cortes de los sucesos de Aguas Blancas. El 12 de marzo Zedillo le da el adiós al compadre.

En la cuna de la cajeta también hay una despedida: a la posibilidad del descenso. Los Tigres se hunden sin poder defenderse y sólo otra mala racha de Celaya los salvaría. Pero no hay lugar para otro bosquejo del fracaso.

Aquí la pasión es compartida, "muchos adoradores de la pelota juegan con ella en las canchas (...) y muchísimos más integrando la teleplatea que asiste, comiéndose las uñas, al espectáculo", confirma Galeano.

"'El Buitre' destaca en esta temporada, a pesar de su edad, por la disciplina mostrada dentro y fuera del terreno de juego, sin duda para él es algo indispensable en la consecución de los objetivos", retoma el tema Alejandro Garzón.

El Atlético Celaya ha ido superando de manera paulatina sus problemas, al grado de colocarse como líder de grupo. En la prensa nacional se comienza a manejar una posibilidad sin precedentes: "Está en zona de calificación y su gran desafío será conservar el nivel futbolístico hacia la liguilla por el título".

La euforia ha estallado en Celaya. De pronto se multiplican las playeras con el número siete y las calcomanías en los autos. A pesar de que Emilio no tuvo

acción en siete u ocho partidos, reitera Garzón Guapo, quien, por órdenes de la directiva, lleva todas las estadísticas del club, "el equipo siguió su camino y demostró que no dependía de un jugador".

Pero la popularidad es inexplicable. Un equipo, sin duda, hecho a la sombra del español y que en las páginas de las revistas aparece de la mano de un hombre rubio que desembarcó en tierras guanajuatenses. Una combinación que ha dado muchas razones al público para estar en plácemes.

Quizás por eso, "cuando la televisión de Argentina, de España y otros países vienen a transmitir los encuentros del Celaya lo ven, pese a que no tiene una gran tradición a diferencia de otros, como un equipazo", relata Garzón al medio tiempo, desde el palco donde Publi Eventos envía su señal a México.

Mientras en todo el país se repudia la agresión a dos indocumentados, por parte de miembros de la Patrulla Fronteriza, en el condado de Riverside, los Toros viajan a la Perla Tapatía por su pasaporte a la liguilla. En el autobús casi todos duermen. Las luces se abren paso en la oscuridad y el Conquistador de Fin de Milenio mira por una ventana. Busca la forma de alargar un poco más este sueño.

Los mariachis callaron

El Estadio Jalisco no luce como en sus mejores días. La temporada muy pronto será olvidada por los jaliscienses porque no ha resultado fructífera. Es mediodía y el sol a plomo hace desistir a los pocos fanáticos de las Chivas de entrar al inmueble.

Para entonces, "la afición de Celaya iba a vernos en mayor cantidad y hacía el viaje donde fuéramos. Cuando volteas a las tribunas y encuentras la bandera de tu equipo, tienes una motivación importante. El viaje en autobús es caro. La gente sólo hace el sacrificio por ti", menciona Juvenal Patiño antes de salir al campo.

El himno del Guadalajara le da el recibimiento a los dos conjuntos. Las Chivas ya no tienen posibilidad alguna y, en realidad, no quisieran jugar este encuentro sin la motivación de una liguilla. El destino no les ha concedido pasaporte.

A los nueve minutos, cuando se oye un tímido "Chivas, Chivas", los mariachis callan. Richard Zambrano, el jugador chileno de larga melena, marca el 1-0 y se acerca a la pequeña porra que los acompaña. Al parecer, todo saldrá a pedir de boca.

"Aquí, el hincha agita el pañuelo, traga saliva, glup, traga veneno, se come la gorra, susurra plegarias y maldiciones y de pronto se rompe la garganta en una ovación y salta como una pulga abrazando al desconocido que grita gol a su lado", puntualiza Galeano.

Pero el rival, que intenta demostrar que eso de "Superchivas" es más que un adorno o una imposición de la mercadotecnia televisiva, se va con todo el orgullo al frente y muy pronto consigue el empate. El mariachi toma otra vez la batuta y se atreve a entonar "Guadalajara, Guadalajara".

La igualada no dura mucho. Instantes después los cajeteros recuperan el mando de las acciones. El brasileño "Tiba" adelanta 2-1 y el inmueble tapatío enmudece con un tiro libre que llevaba línea directa al ángulo. El entrenador de los Rojiblancos sabe que no será una tarde tan fácil.

Los fanáticos celayenses le ponen ritmo a la presión que se vive en el campo y a ratos bailan en las tribunas en espera de un tercero.

"Mientras dura la misa pagana, el hincha es mucho. Con miles de devotos comparte la certeza de que somos los mejores", comenta de nuevo Galeano.

Juan Manuel Álvarez voltea a mirar constantemente el marcador electrónico. No quiere un descuido en el área. "En estos partidos lo más difícil es mantener la ventaja, porque el rival se viene encima y, si lo permites, ¡pum!, se acaba en un tris lo que tanto te había costado", le da la razón al técnico Sergio Prado, un hombre que ha corrido sin descanso por la banda derecha.

Antes que termine el primer lapso, los Toros embisten a su oponente, lo dejan sembrado y listo para el regaño de su entrenador. Salvador Mercado se tiende en el aire para hacer contacto con el balón y el portero jalisciense se da cuenta de que es momento de pensar en la próxima campaña.

Para el medio tiempo la ciudad cajetera se prepara para una inesperada clasificación. En los restaurantes deja de partirse el pan y aderezarse la ensalada para mirar los 45 minutos que confirmarán el sueño anhelado.

Misión cumplida

"Mis planteamientos tácticos los hago con base en las debilidades del rival y la potencialidad de mi equipo. En el fútbol actual tenemos que ver las dos cosas: analizar muy bien a la escuadra contraria, identificar con precisión sus virtudes y

defectos, pero también 60 por ciento es lo que nosotros podamos hacer", explica el estratega de los Toros.

Y está resultando. Tienen al Guadalajara más angustiado que a los inversionistas extranjeros, quienes no duermen tras la renuncia de Sócrates Rizzo al gobierno de Nuevo León, uno de los estados más industrializados del país.

En el segundo tiempo el Rebaño Sagrado se acerca a un gol y el empate se pasea despreocupado por la portería de Hugo Pineda, el portero celayense que sólo sintió el roce del balón en sus dedos.

Mientras el árbitro anuncia la reanudación del cotejo, las gradas semivacías brindan con una cerveza y porras desangeladas.

A ocho minutos de que termine el juego, Carlos Hernández elude al guardameta de las Chivas y le deja el honor de la estocada al chileno Zambrano. La hazaña, a pesar del tercer gol rojiblanco, está consumada. Celaya clasifica a la fase final del torneo a una semana de que éste termine.

Los periodistas atribuyen el éxito a una sola razón: "el futbol de Celaya con su técnico Juan Manuel Álvarez ha resultado sencillo, práctico y eficiente. El problema principal, de inicio, fue ganar en casa. Por el contrario, como visitante, resultó ejemplar al conseguir no sólo puntos importantes, sino un nivel de juego digno de verse", considera José Ramón Fernández.

Pero la afición no lo toma con calma. Para ellos, "cuando los héroes numerados saltan a la cancha, lo que está en juego ya no es un deporte. Alineados en el círculo central, los elegidos saludan a su gente. Sólo entonces se comprende la fascinación atávica del futbol. Son los nuestros", dice Juan Villoro.

Son, mientras el sueño y el festejo duren y alcancen para ser parte de este equipo, como propusiera el mismo Villoro, "los once de la tribu", los 11 que han aguantado todo el trayecto y entregado buenas cuentas, las cuales sólo se justificarán con el trofeo de campeón.

El cierre del torneo llega con una derrota ante su vecino, consentido de Vicente Fox, el León, mas no afecta su liderato de grupo ni sus deseos de sacarle la lengua a la lógica y sorprender a todos con esta temporada de "ensueño", como los mismos jugadores la califican.

El equipo estará concentrado desde el nueve de abril en lujoso hotel, el mismo que recibiera al "Buitre" cuando desembarcó en esta región, la cual sigue de cerca a sus 11 cajeteros por adopción popular.

En directo desde el burladero

En la Avenida Francisco I. Madero todo parece normal. La "Toromanía" se toma un descanso antes de su momento cumbre, del que es parte importante. En la Alameda, la tarde registra sólo los danzones que toca la banda del pueblo hasta que el sol se despide.

Liguilla a la vista. Y muchos se preguntan aún si podrá el Atlético Celaya con este imprevisto. "El equipo no tuvo ningún crédito durante la temporada hasta que terminó en primer lugar de su grupo, incluso por encima del América, uno de los favoritos", recuerda Alejandro Garzón de Publi Eventos Deportivos.

"Todo ese sueño se nos hizo realidad. Al entrar a la liguilla nos volvimos más ambiciosos y nos quedó claro que todo podía pasar", relata Juan Manuel Álvarez a una revista de circulación nacional.

El equipo aún no tiene rival a enfrentar, hasta que se decidan los partidos del llamado repechaje, una etapa en la que cuatro clubes revalúan sus aspiraciones de mantenerse con vida y levantar el trofeo de campeón.

En el campamento de los Bureles, la sencillez y la moderación no se ausentan ni un momento. Al hablar del plan a seguir durante la siguiente fase, Inés Franco, número 26 del equipo, reconoce que "cada partido tendrá su dificultad, pero los iremos confrontando uno a uno, sin adelantar vísperas".

Son siete días de inanición futbolística para la "Toromanía", la afición de un equipo que "trabajó fuerte, invirtió bien en un plantel compacto, sólido, donde destaca la figura de Emilio Butragueño, quien con su personalidad le ha dado espíritu de triunfo", externa José Ramón Fernández.

Los directivos analizan ya el costo que tendrán las entradas para la fase final. Quienes quieran asistir esos días al estadio gastarán dos quincenas sin preocuparse de lo vacíos que queden sus bolsillos.

"Los aficionados ya estaban más que satisfechos por las, valga la redundancia, satisfacciones que les estaba dando el equipo. El pase a la liguilla

era, prácticamente, un reflejo del buen funcionamiento del club", puntualiza Gerardo González, de *El Sol del Bajío*.

La industria hotelera se prepara para recibir una temporada de mayor demanda. "Cuando son partidos interesantes, cuando venían los equipos líderes, los hoteles registraban llenos, porque venían aficionados de León, Irapuato, Salamanca; del sur, desde Moroleón, Acámbaro, Salvatierra y otros lugares, inclusive de Querétaro", menciona Jesús Mireles, de Corporación Celaya de Radiodifusión.

En este mundo de fin de siglo, quien no muere de hambre, muere de aburrimiento", reflexiona Eduardo Galeano. En Celaya nadie le abre la puerta al tedio. Liguilla a la vista desde el burladero. Todos invierten su tiempo en el efímero goce del fútbol.

*"He llegado hasta el último número
y he regresado sin haber bebido
lo que temí perder ya lo he perdido,
lo que que esperé ganar ya no lo espero".
Antonio Gala*

A UN PASO DEL SUEÑO

Cuando parecía que los Toros sorprenderían al fútbol mexicano nuevamente, el Estadio Azteca, tomado por miles de aficionados celayenses, fue testigo de una casi victoria. La oportunidad de vencer y culminar con creces la temporada se esfuma y el equipo queda en la orilla. Horas después, regresaría al bajío para ser recibido como campeón.

Con el rostro mudo

Fue un domingo por la tarde cuando todo quedó listo para darle buen fin a esta temporada. Los ocho equipos que intentarían ceñirse la corona tenían enfrente un reto y una deuda con cada una de sus aficiones. La oportunidad de dar la sorpresa los esperaba ya con los brazos abiertos.

"Sin embargo, para Celaya las condiciones estaban en su contra porque se pensaba que pesaría el debut en la liguilla, además de que muchos decían: 'para sorpresa, como que ya estuvo bien, ¿no?' ", recuerda Alejandro Garzón de Publi Eventos.

En la ciudad, la "Toromanía" agota las entradas para el partido de cuartos de final y prepara una comitiva que viajará a Monterrey a apoyar al club. En las principales avenidas se respira el fútbol y hasta los regidores panistas olvidan sus reclamos de antaño.

Por más que se hiciera para atender las necesidades del municipio, la atención se concentraba en el desenlace de esta temporada con dedicatoria para soñar. Aunque en la plaza, donde los anhelos no alcanzan, un anciano estira la mano para recibir la primera moneda del día.

El cielo, profundamente azul, cubre callado a los ciudadanos inquietos. Las cinco de la tarde del martes 16 de abril se anuncian con un poco de frío y con las campanadas que flotan en la quietud del lugar.

En la concentración del equipo, el padre de la Patria Chica camina con parsimonia en el *lobby* del hotel, mientras se acerca la partida al norte del país. Sus compañeros bromean entre sí y se dan tiempo para escuchar una canción y cantarla en grupo. Él permanece sin decir palabra.

Francisco Umbral, ganador alguna vez del Premio Príncipe de Asturias, escribió que Emilio Butragueño "es un mito inverso, un señor rubio, angelical y soso, soso como los ángeles, rubio como los de su pueblo, ni siquiera simpático, pero tampoco antipático, sino esa cosa tan difícil de hacer y decir que es 'normal'".

Y ahí está, con las manos entrelazadas y pensando cómo sacar un buen resultado mañana. Es, a juicio de Umbral, "la apoteosis del silencio". A escasos metros de su ubicación, Juan Manuel Álvarez repasa la estrategia y las posibilidades que le otorga la realidad.

"El Buitre" sólo habla con el rostro mudo y los ojos que otean el futuro.

El miércoles por la noche, los ocho conjuntos tendrán acción. Veracruz a ritmo de batucada recibirá al Atlas, ambos participantes inesperados; Necaxa visitará a los Tigres quienes, ya con boleto a Primera A, buscan al menos rescatar un agradecimiento del público felino; en la capital, América enfrenta a Cruz Azul y los Toros lidiarán un encierro en la Sultana del Norte.

El eco de los goles

"Para el auténtico fútbol no bastan jugadores. En el entrenamiento los equipos pueden cansarse hasta hacer deporte, pero sólo ante el público descubren que sus goles tienen ruido: cada tiro al ángulo despierta el grito ceremonial, la voz de todos y ninguno que llamamos Maracanã, Camp Nou, Estadio Azteca", apunta Juan Villoro.

Esta noche se llama Tecnológico y baila con la playera de los Rayados. No hay espacio para el júbilo de un aficionado más. Los hombres que pasean la cerveza en cubetas quisieran multiplicarse ante la demanda llamada sed.

Más de media hora de partido. En el campo, Emilio Butragueño planea a conciencia su aterrizaje. Se escabulle de aquí "hacia no sé dónde", explica un defensor del cuadro local. Ha llegado el momento para el español de hacerse presente.

Cuatro minutos más tarde, Salvador Mercado dispara hacia la portería del Monterrey. Carlos Hernández, "El Abuelo", sale del asilo y engaña a todos los ahí reunidos: cuando parece que mete la pierna, sólo brinca y el balón llega a donde "El Buitre", sin nadie que lo impida, marca el primero.

Mientras el sonido local informa el marcador al término del primer lapso, el Tec enmudece. "El público no sólo brinda color y estruendo al espectáculo; influye en el resultado", expone Villoro. Aquí se presiente una noche con sabor a cajeta y prefieren los regios apagar las gargantas.

El número siete de los visitantes anota el segundo un poco después. Esta vez sonríe con timidez y busca con la mirada a ese público que viajó hasta ahí para rendirle un homenaje.

"Tba a los partidos sólo por verlo a él, realmente ese era mi objetivo y en verdad lo extrañamos", confiesa Silvia Salas, aficionada desde que Antonio Carbajal, "La Tota", se ganaba la vida rompiendo ilusiones como portero, allá por el 58.

Pero Monterrey no quiere ser un territorio más que se rinda a la pasión cajetera. Antes de que algunos fanáticos se fumen el último cigarrillo del paquete, los Rayados acortan la distancia y se alejan de la cicatriz profunda de la derrota.

Lo consiguen más tarde mediante un tiro penal. Con el 2-2 en todos los resquicios del estadio, el reloj sigue su marcha hasta que fenece en los pies cansados de los jugadores.

Los regiomontanos comienzan a hacer sus cálculos. Sus posibilidades se reducen a vencer a los Bureles en la cuna de la "Toromanía". Mas nunca llega ese esperado triunfo. Días después en el partido de vuelta, Celaya obtiene un empate a cero y avanza a semifinales.

El reglamento de competencia establece que, "en caso de empate en el marcador global, avanzará a la siguiente fase el equipo que haya anotado más goles como visitante". Butragueño lo hizo en un par de ocasiones y es suficiente para que el sueño de una ciudad continúe.

Escribe Eduardo Galeano que "cuando el partido concluye (...) se van apagando las luces y las voces. El estadio se queda solo y también el hincha regresa a su soledad (...) se aleja, se dispersa, se pierde, y el domingo es melancólico como el miércoles de cenizas después de la muerte del carnaval".

El Estadio Miguel Alemán duerme aún con el eco de los goles nunca anotados esta noche. Son más de las 10. Por la calle algunos jóvenes inician el coro "Celaya, Celaya" y se van muy despacio por la puerta que los devuelve a lo cotidiano. Hay que descansar un poco.

Sólo falta un escalón

Los tambores evocan las noches de carnaval en el puerto. La porra baila a ritmo de una música que ordena al cuerpo moverse con picardía. El calor deja huella en la frente de los asistentes. Mucho sudor y un primer tiempo sin goles.

Veracruz y Celaya descansan en la soledad de los vestidores. Quisieran ser parte de una final por vez primera en su historia. Los 35 mil espectadores tapizan de rojo el inmueble y aguardan la reanudación del partido.

El ánimo se extingue muy pronto. Salvador Mercado lanza el arpón y se incrusta en las redes. Apenas un gol que los jarochos no pueden remontar. Cerca del final, Celaya se queda con 10 jugadores. Los Tiburones del Ajusco reducen su sobrevivencia a los 90 minutos restantes.

La capital mundial de la cajeta los recibe a su máxima capacidad. En la tribuna, una pancarta refleja que el "Celaya no es una casualidad, sino una realidad". Los escualos agonizan y no falta mucho para que el torneo los despida en la antesala de una final.

Para Desmond Morris, el futbol "es la ceremonia más importante del siglo XX, una guerra sin sangre, la forma de expresar lo que aún tenemos de tribu", y Celaya ataca al minuto 16. Richard Zambrano anota el primero en esta velada de fines de abril y la tribu convierte la batalla en una fiesta.

En esta ciudad, donde el general Álvaro Obregón, derrotó a Francisco Villa, tras una encarnizada batalla en 1915, el sonido local informa que el segundo gol ha sido obra otra vez de Zambrano. Veracruz reacciona con descontrol y cansancio en el medio campo.

Aun así, logra una anotación que los acerca. Pero los cajeteros reclaman esta noche como suya y el chileno, que ha tomado el mando de las tropas con el consentimiento de Butragueño, marca el 3-1 y le regala a los hinchas la certeza de ser finalistas.

La inversión estratosférica de inicios de temporada ha dado resultado. "Soñamos mucho y ese sueño se cumplió. Ahora sólo nos falta un escalón: el título de liguilla", exclama entusiasta el nuevo presidente del club, Enrique Fernández, quien no espera el fin del cotejo para pensar en el siguiente rival.

Zambrano culmina su actuación con un cuarto gol y el público le brinda un aplauso mezclado con el más puro gesto de la "Toromanía: el agradecimiento -marca registrada, luego de un año de sorpresas-. Las caras pintadas de azul piden el quinto.

"Es cierto que Celaya no encontró en la liguilla rivales complicados como América y Guadalajara, pero Veracruz había eliminado al Atlas en el Estadio Jalisco y venía embalado", comenta Alejandro Garzón, de Publi Eventos. Pero los Toros no se cansan de hacer caso omiso de la lógica y dejan en agonía al Tiburón.

En la recta final del encuentro, el hombre clave del equipo, Emilio Butragueño, saluda a sus huestes con el 5-1 y el pasodoble se escucha en el Miguel Alemán. El próximo duelo "es empezar de cero", reconoce el ibérico.

"Buitre, Buitre", repiten las tribunas tras el silbatazo que da por terminado este capítulo.

Así pues, la "batalla sin sangre" culmina y Emilio invierte los papeles de aquel duelo en que españoles y aztecas se enfrascaron en Veracruz. En esa ocasión, muere Juan de Escalante, gobernador de la región. Hoy el ejército de cajeta del "Buitre" toma revancha y hace un brindis por la final.

El rival en turno ha eliminado en la ciudad de México a su hermano mayor y las cosas quedan entre familia. Con empate a un gol, Necaxa deja en el camino al América. Los Rayos van por su segundo trofeo de campeón. Celaya sólo quiere un dulce rincón en la historia.

El olvido de los héroes

El poeta uruguayo, radicado en Europa, Eduardo Kahane, externa que "el fútbol (sic) se nutre de la misma fuente que la poesía, que es la memoria. Y la memoria es la vida...". Para la ciudad de Celaya la rapidez y lo momentáneo son lo que cuentan.

Aquella noche, previa al primer partido de la final, Amarildo Soárez, el brasileño que anotara el gol para que los Toros ascendieran a Primera, camina sin rumbo por la calle de Guadalupe. La “Toromanía” no lo recuerda más. Fue parte de ella.

El desenlace de esta historia la vivirá en el anonimato de las tribunas. Los héroes siempre son devorados con prontitud y acaban en el pasado sin nombre, en la desmemoria que a cada segundo siembra el reloj.

“Es un momento importante para todos los jugadores que ahora están en el Celaya”, expresa el carioca mientras le asoma la nostalgia. “El equipo ha hecho una buena temporada y ha demostrado que cuenta con un gran plantel.

La afición, por su parte, desde hace mucho confía en su “Buitre”, un ídolo que comanda el avance de las tropas hasta la última instancia. A veces los héroes son etéreos; Butragueño sabe que su imagen perdurará por unos años más.

Prueba de ello es el anuncio que hace el uno de mayo de 96 el presidente del club, Enrique Fernández: “Emilio se queda con nosotros el próximo torneo”. La luna de miel entre el delantero y la fanaticada no quiere extinguirse.

Su padre y representante, don Emilio, va más allá, tras la hospitalidad cajetera. "Mi hijo terminará su carrera en el fútbol mexicano. Su nivel y condición física todavía le alcanzan para jugar dos o tres temporadas más".

Al tiempo que el timonel Juan Manuel Álvarez prohíbe de manera estricta las entrevistas previas al partido, la hora de éste va cayendo con pesadez en todos y cada uno de sus pupilos. Sólo falta poco para que la suerte les conceda su tercer deseo.

"En primera, él está contentísimo en esta ciudad y en el equipo. Todo el cuerpo técnico, la directiva y sus compañeros también están felices", insiste el apoderado del famoso número siete de los Toros.

Amarildo recorre, muy lejos de ahí, la casi solitaria Alameda. Todos se han reunido en el Miguel Alemán, con excepción de un perro que busca su cena de honor en los botes de basura y un anciano que se quedó dormido. El brasileño aún escucha el bullicio de aquella tarde en Pachuca.

Pero el aficionado nunca recuerda. No le importa quién se fue, sino quién está.

En España nadie conocía a Celaya, la verdad sea dicha, empezando por mi hijo", se sincera Emilio Butragueño Benavente. "Y ahora resulta que esta ciudad es más conocida que Acapulco, es un lugar familiar".

En tanto, Enrique Fernández hace extensiva la invitación para seguir con el conjunto al técnico Juan Manuel Álvarez. "Queremos que también se quede. Pero eso sólo lo decide él". La concentración del plantel ha sido estricta. Algunos jugadores abordan ya el autobús que los llevará hasta el estadio.

"¿En qué se parece el fútbol (sic) a Dios? En la devoción que le tienen muchos creyentes y en la desconfianza que le tienen muchos intelectuales", resuelve Eduardo Galeano. A Emilio, el número siete, lo esperan las gargantas de más de 20 mil fieles. Lo van a seguir hasta el último vuelo. Donde él vaya, una ciudad lo acompañará de cerca.

Son las siete y media en Celaya. La soledad de las avenidas presagia otra noche bajo el influjo de la pelota. Amarildo mete las manos en sus bolsillos y se va alejando paso a pasito, a donde el olvido le conceda otra oportunidad.

Nunca se puede torcer el destino

El Estadio Miguel Alemán se llena desde muy temprano y el ambiente es propicio para una travesura de los Bureles. Ante la posibilidad de conseguir dos títulos, en divisiones distintas, de manera consecutiva, la "Toromanía" hace fila en las taquillas y abarrota el inmueble.

Pero el Necaxa quiere ser bicampeón y sale a demostrar la tranquilidad que se requiere a estas alturas. Cuando el reloj señala 25 minutos de acción, la derrota y sus fantasmas ponen a tiritar a los aficionados celayenses. El entusiasmo se muerde las uñas y los niños lanzan un suspiro de desilusión.

Tras un largo servicio de Octavio Becerril, que el ecuatoriano Hurtado no puede interceptar con una chilena fallida, Ricardo Peláez se adelanta al defensor y, antes de que el portero llegue para cambiar la suerte, remata para que el balón se vaya a descansar a las redes.

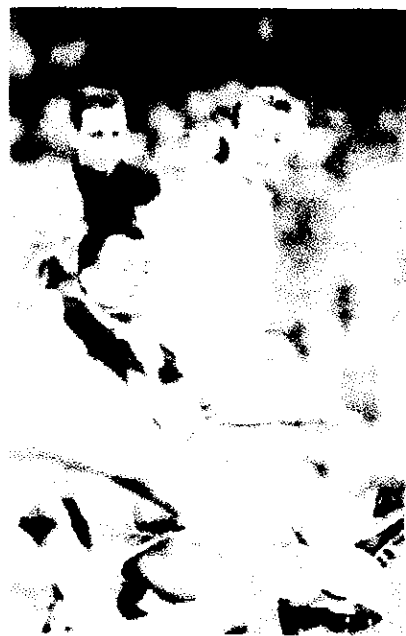


Foto: Celaya rescata un empate

Los cajeteros tardan en sobreponerse a la lógica. Las huestes de Emilio tienen que superar

confusión, pero el silbato del árbitro manda a los equipos al descanso con la ventaja, 1-0, para el Necaxa. La gente no quiere brincar.

"Lo que le faltó a Celaya en ese primer tiempo fue definir sus oportunidades. Creo que el conjunto merecía más de lo que hasta ese momento había conseguido", relata Alejandro Garzón, quien termina aceptando que la justicia nunca va de la mano con este deporte.

Al minuto 56, Juan Manuel Álvarez se juega una de sus últimas cartas. Decide el ingreso de Carlos Hernández e instantes después el cambio da resultado. Los juegos pirotécnicos despiertan la esperanza de los asistentes y en el campo "los 11 de la tribu" festejan el empate.

El "Abuelo" Hernández huye por la banda derecha y envía un centro a Emilio Butragueño, quien encuentra una premonición de su destino al estrellar el esférico en uno de los postes. El hombre egresado del asilo contrarremata y consigue el ansiado 1-1.

Más tarde, el hombre de negro ignora una falta dentro del área necaxista y las protestas de la ciudad cajetera. La desesperación e impaciencia de los locales

se vuelcan contra el error arbitral. Se olvidan que en las tribunas corre cerveza y en el cronómetro dicta sentencia el azar.

Ignacio Ambriz, de los Rayos, se deja dominar por la presión del estadio y agradece sin contemplaciones al defensa ecuatoriano de los Toros. La tarjeta roja relaja un poco la exigencia de los fanáticos hacia el juez central. Se agotan los primeros 90 minutos de la final.

Antes de que culmine el cotejo, Zambrano desperdicia el tanto de la ventaja y lo envía muy lejos de la portería. Pocas son las banderas que ondean conformes. La cajeta con sabor amargo corre a cuenta del Necaxa.

Los jugadores no asimilan el resultado y no hallan la causa de ese indeseable empate. "No, la verdad, aún no sé qué fue lo que nos faltó. Se hizo todo lo posible, pero no nos alcanzó", asegura con la fatiga y la incertidumbre, Sergio Prado a sus 24 años.

Los técnicos coinciden en que no hay nada escrito. "La moneda está en el aire, pero vamos por el triunfo al Estadio Azteca", amenaza el experimentado

Manuel Lapuente. Del otro lado, a pesar del gol de visitante que le da ventaja a los Rayos, Álvarez se atreve a garantizar que "esto sigue igual".

En la conferencia de prensa, el estratega blanquiazul luce preocupado. Lo acompaña Francisco Javier Cruz y las preguntas vienen como cascada. "El futuro de Celaya se decide el próximo sábado", advierte Juan Manuel, al tiempo que agradece a los medios.

"Hay una clase de conversación futbolística que parece masoquismo: amarga, insidiosa, tenazmente escandalizada (...) Se habla con el propósito de torcer los hechos pasados, del rumbo que habría tomado el partido si no se hubiera fallado aquel penalti, si la defensa no hubiera permitido aquella descolgada, si el árbitro...", reflexiona Roberto Pliego.

La afición de Celaya amanecerá comentando el juego con ese estilo fatalista, con el poder devastador de un "y si hubiera". La velada no ha sido redonda. El partido de ida de esta final les ha arrancado una igualada y las ganas de sonreír a plenitud.

Roberto Pliego, de nuevo puntualiza que gracias a esa conversación "es posible notar algo que se observa después del silbatazo final: un deseo de huir de los actos consumados, de los números fríos y de la proliferación de errores, un deseo (...) de anular el destino".

Aún queda una tarde bajo el smog y el grisáceo cielo de la ciudad de México. Mientras el alcalde de Celaya, Leopoldo Almanza, informa que "el Estadio Miguel Alemán será ampliado en sus tribunas para un aforo de 10 mil personas más", Butragueño y compañía giran la ruleta y se arriesgan a doble o nada.

En siete palabras

Un día antes de que España dejara atrás 14 años de gobierno socialista, al asumir la presidencia de ese país José María Aznar, Emilio sigue elogiando al Necaxa. "Probablemente sea el mejor equipo del campeonato. Desde antes de la liguilla ha sido el favorito".

Desde la concentración del Atlético Celaya, el astro español camina serio y despreocupado por los pasillos del hotel y resume en siete palabras lo que ha sido todo este fenómeno que vive su clímax:

"Es un equipo de fe e ilusión".

Los jugadores entrenaron hoy en el Club Excelaris, donde el estratega, Juan Manuel Álvarez, se mostró conservador, pero ecuánime. "No hemos perdido la suerte desde que ascendimos a Primera". Cerca de ahí, "Tiba", Zambrano, Mercado y los demás sonríen un poco a 48 horas del juego.

Ahora reposan en el *jacuzzi* del Campestre y leen los principales diarios de circulación nacional. Se respiran posibilidades y un sueño colectivo. Aunque "El Buitre" no lo reconozca así en su charla con los reporteros.

"Nunca he tenido sueños. Me gusta vivir el presente. Los logros que consigues en el futuro empiezan hoy. Si no trabajas, no obtienes ningún fruto. Me agradaría muchísimo que el equipo fuera campeón. Probablemente sería uno de los días que no olvidaría", dice el español.

En tanto un fotógrafo inunda de flashes el rostro del delantero, éste puntualiza que se debe "hablar de la realidad" y expresa ilusionado que "90 minutos son muy largos", que aún hay tiempo para ser los mejores.

Lejos de ahí, en la zona industrial de Cuautitlán Izcalli, la tarjeta más dolorosa en la carrera de Ignacio Ambriz abre una herida en su conciencia y se resigna a perder el último encuentro de la temporada por una suspensión.

La directiva del Necaxa quiere a como dé lugar el bicampeonato y ofrece una motivación especial a los jugadores: tres millones de pesos por el título. El amor a la camiseta tiene su precio y para los jugadores no es nada despreciable.

"Erradicar el juego es tan difícil como entender su significado profundo. Esta es la terrible lección que recibe el cronista. En el patio del mundo, los dioses esperan su momento. La pelota sigue botando, para asombro de nosotros (...) los que hemos perdido la confianza", destaca Juan Villoro.

Y en la región cajetera, la confianza, como la esperanza antes de la llegada del neoliberalismo económico, muere al último. La "Toromanía" prepara un éxodo

masivo para poblar las tribunas del Azteca con los colores blanquiazules y el "Celaya, Celaya" a todo pulmón.

La cajeta viaja en autobús

"No hay nada para nadie", ratifica entusiasta Juan Manuel Álvarez por la tarde y la afición sigue al pie de la letra el significado de las palabras del timonel de los Toros.

Al anoecer, las luces iluminan a cientos de ciudadanos que dan rienda suelta a su alegría, lo mismo en el Boulevard López Mateos y la Avenida Juárez, que en el Jardín Principal, los centros nocturnos y los bares.

No obstante, la prensa local analiza con mesura el futuro del equipo. "Tiene Necaxa ventaja de un gol como visitante", titula *A.M.*, como previniendo el final de una efímera época de satisfacciones.

El Sol del Bajío y *El Nacional de Guanajuato* reconocen que el destino no ha dado su veredicto y en sus páginas editorializan a favor de la sorpresa. "Están como al principio" y "Nada para nadie", respectivamente.

A pesar del optimismo reservado, se anuncia el viaje de cientos de camiones al inmueble de la Calzada de Tlalpan. "Y las empresas que promueven viajes turísticos hicieron su agosto. El equipo y la directiva no financiaron ningún autobús", revela Jesús Mireles, de Corporación Celaya de Radiodifusión.

"En total fueron 800 autobuses. Registrados aquí en la ciudad 400, pero de otros lugares, como San Miguel de Allende, León, de todo el estado de Guanajuato, fueron a apoyar al equipo", recuerda Gerardo González de *El Sol del Bajío*.

El éxodo se convirtió en una caravana automovilística interminable rumbo al Estadio Azteca. La "Toromanía" toma por asalto la autopista y se encamina a su reconocimiento a nivel nacional. No quieren dejar lugar disponible para la incipiente afición rojiblanca.

"Desde Morelia, de Morelos, el Estado de México, Hidalgo, San Luis Potosí, Jalisco, Querétaro. Todos apoyaron al Celaya para que un equipo de provincia hiciera, por ahí, la gran hombrada de coronarse campeón", puntualiza Jesús Mireles, tras el micrófono.

Miles de fanáticos viajan con rumbo a un destino sin rostro. Parecen lejanos los días en que se amplió el estadio y el mal inicio de temporada no daba para llegar hasta aquí. Los Toros tienen una deuda pendiente con la realidad. Es hora de pagarla de una buena vez.

"Me movieron la portería"

En las tribunas del Azteca aparece un coro de más de 20 mil voces. El Celaya juega como en casa. La "Toromanía" se adueña del inmueble para cumplir su cometido. En un rincón, como ha sido siempre, los seguidores del Necaxa apoyan a su club. A gritar mucho para no ser apagados por el "Celaya, Celaya".

Una hora antes del encuentro, los hinchas cajeteros aparecen por todos lados y, como los Gremlins, cada vez se reproducen más. Las mantas expresan aquí y allá la solidaridad. "Celaya, amigo: San Juan del Río está contigo". Las matracas giran y con los tambores danza el júbilo.

"También hay que recordar que, y hay que poner los pies sobre el césped del Azteca, 95 por ciento de la entrada esa tarde estaba con los Toros. Cinco por

ciento, y estoy calculando muy arriba, era necaxista", coincide Jesús Mireles con el mosaico blanco y azul que las cámaras de televisión panean de vez en cuando.

Fue a las 17 horas con cinco cuando el azar puso sus cartas sobre la mesa. A un lado del campo, el trofeo seduce a los participantes. Necaxa se sorprende ante el escándalo de los Bureles en el graderío.

Porque, "seamos sinceros, los Rayos no tenían afición, era un equipo que jugaba bien, pero no tenía público. Algo muy extraño", reconoce Gerardo González y observa las acciones que mantienen en tensión a ambos conjuntos.

Los Rojiblancos respetan demasiado al oponente y mandan a buscar el gol sólo a Luis Hernández y Sergio Zárate. Los demás, se dedican a defender su campeonato. Casi lo tienen en la bolsa. Desde ahora pueden celebrar si el marcador no despierta de su 0-0.

Celaya pone el corazón por delante y Zambrano lo envía al arco para que el portero necaxista lo mande a tiro de esquina. En las gradas, los rostros pintados de azul, pese a que el partido es joven, miran su reloj y después lo que ocurre en el campo.

Más tarde, la "Toromanía" calla ante el disparo que estremece el poste celayense. Alberto García Aspe, desde fuera del área, avisa al rival del poder de su pierna. Sólo el susto y suspiros de alivios después.

El partido comienza a enfriarse y el silencio del fanático, ése con el torso desnudo, el de los lentes oscuros, el que se lleva una cerveza a la boca para mitigar la angustia, o el que simplemente aprieta los dientes, se vuelve a cada segundo más ominoso.

El árbitro pita el descanso. En las tribunas se oyen abucheos, por la poca audacia, y ese ruido que simula un gigantesco panal dispuesto a explotar en cualquier momento. Las banderas son guardadas mientras los jugadores reciben, lejos de la algarabía frustrada, las instrucciones para los últimos 45.

Para el segundo tiempo, el Atlético Celaya sale con la consigna de entregarlo todo. El 0-0 persiste en el marcador y en el ánimo de ser campeones. Lapuente, el timonel del Necaxa, refuerza su muro blindado y saborea su segundo título. Su homólogo celayense manda al "Abuelo" Hernández con la llave que abra el cerrojo.

Fue entonces cuando este miembro del Insen manda un servicio a segundo poste, donde Butragueño aparece solo, con la oportunidad de consolidar su conquista de la Gran Tenochtitlán, pero su remate se estrella en el travesaño y en la última esperanza de una ciudad.

"El Buitre" levanta la vista al cielo. Cierra los ojos y se lleva las manos al



Foto: La disputa por el campeonato

rostro. Ha fallado y la cajeta se torna amarga. Su número siete camina molesto mientras el portero despeja. El español entrelaza sus dedos sobre su cabeza y musita algo inaudible. "Me movieron la portería", confesaría más tarde.

Es hora de guardar silencio

"Y si Butragueño hubiese conectado de cabeza el balón cuando faltaban dos minutos para terminar el segundo partido entre el Necaxa y el Celaya, hoy tendríamos que considerarlo como el enterrador de los sueños rojiblancos", comenta el politólogo y ferviente necaxista, José Woldenberg.

La oportunidad de levantar el trofeo se esfumó como por arte de magia. Las lágrimas se asoman tímidas en la cara de los jugadores. Las tribunas agonizan en silencio, al tiempo que en la banca de los Rayos se reparten playeras con una leyenda que está a un minuto de concretarse: "Necaxa Bicampeón".

"Necaxa no le ganó a Celaya, ni éste le ganó a su rival, sino fue simplemente el triunfador por números. Algo ilógico, porque en una final, después de una larga temporada, era obvio que un simple empate no bastaba para ser campeón", valora Gerardo González y termina sus apuntes.



Foto: La cajeta quedó en la orilla

El hombre de negro levanta el brazo y el silbato desmorona a las tropas del delantero español. Los Rayos brincan y se abrazan. A los Toros no les quedan fuerzas para saludar a la derrota y prefieran derrumbarse ahí, en el césped, para asimilar un empate sin goles.

"Los Rayos fueron campeones gracias a las bondades que otorgaba el sistema de competencia de aquel entonces. Celaya fue el único equipo que

arriesgó y jamás pudo con el esquema defensivo de Lapuente", comenta Alejandro Garzón, a sus 22 años, en vivo para Publi Eventos.

De esta forma, el título de liga se decide con un empate y la celebración se queda para otro día. La temporada 95-96 dice adiós una tarde de mayo. La "Toromanía" ha saldado cuentas con la realidad y permanece aún en las tribunas del estadio.

Banderas sin voz y gargantas sin motivo aparente para corear "Celaya, Celaya", como siempre, como todo el año, miran a las tropas caídas y se unen a la tristeza de haberse quedado en la orilla.

No obstante, en las butacas de cemento del Azteca, uno de tantos comienza un aplauso que se extiende a todos los rincones del escenario. Comienza a cernirse la oscuridad y Celaya entera guarda silencio.

El poste de la tarde triste

Para Jorge Valdano, "la suerte no busca nada. Lo que parece hacer es reírse de todo y sin compasión (...) Tarde o temprano, los entrenadores nos hacemos

devotos de sus caóticos mandatos y somos capaces de negociar el alma para que el balón bote a nuestro gusto".

Hoy no fue así. El balón pasó muy desviado del poste y se negó rotundamente a entrar. Emilio Butragueño, la figura central del partido, comenta que "la campaña del Celaya no se la cree nadie". Las cámaras lo cubren por todos lados y en su mirada permanece el recuerdo de esa jugada.

La noche del 30 de junio de 1520, luego de la batalla en que murió más de la mitad del ejército invasor, Hernán Cortés lloró al pie de un árbol en la Calzada Tacuba. La derrota se cernía sobre él. Siglos después, Butragueño encuentra al costado de un poste su tarde triste. La lucha ha terminado.

"Creo que sacamos provecho de esta campaña. La gente está contenta y nuestro esfuerzo ha significado que contemos con una afición extraordinaria", externa el técnico Juan Manuel Álvarez, mientras intenta consolar al "Búfalo" Cruz.

El aplauso retumba en el Coloso de Santa Úrsula. El público quiere que Celaya dé una vuelta al campo. "Vamos, la gente lo pide", motiva a sus

compañeros Richard Zambrano. De pronto, uno a uno se levantan y con lágrimas agradecen al éxodo cajetero.

La fiesta casi privada del Necaxa comparte el inmueble con el ánimo celayense. La vuelta al estadio le presta la emotividad al festejo del bicampeón. No hay quien se quede fuera de esta "Toromanía" orgullosa y maltrecha.

Sin embargo, entre los Toros es evidente el malestar. "Lo primero que pasa por tu mente es decepción, mucha tristeza porque estuvimos tan cerca de la gloria y, vaya, se nos fue en un suspiro", asegura con nostalgia el lateral Sergio Prado.

En la tierra de la cajeta, el luto dura, acaso, una hora. Sólo mientras se digiere lo intangible de una casi victoria. Los aficionados que permanecieron en la región engañan con un grito a su insaciado deseo: "Celaya es el campeón".

"La gente lo quería todo, pero no se pudo lograr. Estaban satisfechos porque ese subcampeonato significaba mucho para la ciudad y la directiva. A veces no se dan las cosas", asevera Jesús Mireles, de Corporación Celaya.

"El club se merece todo esto y más", ratifica uno de los cientos de fanáticos que vuelven a tomar las calles. La "Toromanía" no ha muerto y desvela a la ligera llovizna que humedece los anhelos de un equipo.

La verbena popular comenzará a la media noche en la Plaza Morelos, cuando el conjunto arribe a la ciudad. El festejo mantendrá en vilo a la región entera. La caravana de autobuses viene en camino con la desilusión pasajera de miles.



Foto: Zambrano, se despide

En los vestidores del Azteca, los utileros revisan que no quede nada de ropa en los casilleros. Los jugadores abordan el autobús y dicen adiós al poste de la tarde triste. El conquistador de fin de siglo permanece callado y le confiesa a la noche que "me movieron la portería".

Hace falta soñar

En su libro *Días de Guardar*, Carlos Monsiváis apunta que "la ciudad se volvió un solo cuerpo que, enloquecido, con una locura casi sagrada que transmuta

resultados deportivos en revoluciones del comportamiento, tiranizó, invadió, paracaidizó las calles...".

Así es el último respiro de una época denominada con sencillez "Toromanía". Tiene lugar en el Miguel Alemán, empapado por una pertinaz lluvia. El homenaje a los héroes dueños del balón inicia desde las 20 horas, cuando el público comienza a llenar las tribunas.

El sonido local anuncia un retraso en el arribo de los jugadores. La llegada se calcula después de la media noche. El sueño de una tarde de verano está a punto de culminar. El cielo llora con impaciencia sobre mojado.

Por fin, cerca de la una de la madrugada –¡que viva el patriótico cinco de mayo!-, "señoras y señores, los Toros ya están en Celaya", arengan las bocinas del estadio que se construyó con la ilusión de una ciudad.

El desfile cajetero lo inicia Richard Zambrano, quien corre hacia el centro encharcado del campo con una bandera en la diestra. Por Avenida Tecnológico siguen apareciendo rumbo al inmueble decenas de vehículos de todas las colonias del municipio.

Apenas 40 minutos ha durado este reconocimiento a la hazaña irrealizada. Entonces salta a la cancha Iván Hurtado, luego Inés Franco, quien llora ante el apoyo multitudinario.

A Butragueño lo reciben con el “Buitre, Buitre” y la luna bosteza en lo alto, iluminando la nostalgia de una gloria a la que se creyeron destinados los Bureles. El Padre de la Patria Chica lanza un beso a ese juez de las mil y un cabezas que le ha concedido su perdón.

“La ciudad (...) se autoalabó, se autoaplaudió, se autoconfiscó, intervino las aceras y adquirió las avenidas, rugió, emitió un prodigioso largo evocador aullido y se dispuso a sí misma como receptáculo de una victoria definitiva”, detalla otra vez Monsiváis.

Ya reunidos en el círculo central, se toman de la mano los jugadores, entrelazan su emoción y forman una enorme fila que da la vuelta de reconocimiento al estadio. Extienden los brazos al cielo y reciben la lluvia de mayo.

Han transcurrido seis horas desde el desenlace de la final del fútbol mexicano y el ánimo de los Bureles refleja el derrumbe de los sueños blanquiazules. Tras los interminables aplausos, uno a uno los jugadores se retiran a casa.

Mañana, el municipio dirigirá su atención a la deuda pública más cuantiosa del estado; evaluará los retrocesos y avances del alcalde, Leopoldo Almanza; se entretendrá buscando el origen del llamado “Chupacabras”; y los desempleados leerán de nuevo su condena en el aviso oportuno.

La ciudad se olvidó desde hace mucho de la cajeta. La “Toromanía” guarda en la memoria su bandera y se pierde por las avenidas de Celaya. Un recuerdo permanece taciturno, canta José Alfredo, entre los “Caminos de Guanajuato”.

Rumbo a los vestidores, un pequeño le pide angustiado a Butragueño “que la ilusión no se termine hoy”. La lluvia no borra la promesa que sella “El Buitre” con un guiño. “La vida no vale nada”, se arranca el mariachi. Quizás por eso, de vez en cuando sea necesario soñar.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podría haber muchos ejemplos de cómo el futbol logra unificar criterios y mover conciencias a gran escala en nuestro país, pero no se había visto una expresión con la identidad del regionalismo tan arraigada y con una rapidez sin medida.

Para la ciudad de Celaya es un año que no volvería a repetirse. Los problemas financieros y la debacle del equipo en la temporada siguiente le ofrecen a los aficionados la otra cara de la moneda.

Los directivos olvidan el casi sueño de una tarde de mayo, dismantelan al conjunto y el descenso de los Toros se hace cada vez más evidente. Las grandes manifestaciones de antaño vuelven al armario del recuerdo.

Aunque se contrató a otros españoles de renombre, ninguno alcanzó la aceptación sin palabras ni los resultados de Emilio Butragueño, quien permaneció un par de torneos más hasta decir adiós al futbol en la tierra de la cajeta.

Así, una escuadra de futbol le otorga el renombre a Celaya a nivel internacional. Por ello, le deja el recuerdo y un lugar dentro de la historia reciente

del balompié nacional. Asimismo, las divisas aumentan de manera considerable, aunque las arcas municipales aún carguen con el peso de la deuda pública.

En suma, este recorrido por los sucesos de la temporada 95-96 es una muestra de cómo un partido político utilizó el fenómeno deportivo de Celaya para fines esencialmente partidistas, en lugar de mejorar los servicios públicos y solucionar aquellos problemas y necesidades más apremiantes de la región cajetera.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRÁFICAS

Campillo Cuautli, Héctor, *La nación mexicana*, México, Fernández Editores , 1965, 253 pp.

Fernández, José Ramón, *El futbol mexicano: ¿un juego sucio?*, México, Editorial Grijalbo, 1994, 176 pp.

Galeano, Eduardo, *El futbol a sol y sombra*, México, Siglo XXI Editores, 1995, 271 pp.

Miniguía Turística de México, México, Mini-guías de México, 1990, 64 pp.

Reyes, Juan José y Trejo Fuentes, Ignacio (compiladores), *Hambre de gol Crónicas y estampas del futbol*, México, Editorial Cal y Arena, 1998, 412 pp.

Valdano, Jorge, *Los cuadernos de Valdano*, México, Editorial El País-Aguilar, 1997, 189 pp.

Villoro, Juan, *Los once de la tribu*, México, Editorial Aguilar, 1996, 284 pp.

Yáñez Orozco, Jesús, *Políticas y mafias del futbol*, México, Editorial Planeta, 1994, 230 pp.

HEMEROGRÁFICAS

Anuario 96, *Reforma*, México, enero 6, 1997.

Díaz, Gloria Leticia y Ocampo, Rafael, “El ascenso de Celaya a la Primera División provocó el primer revés del gobernador Fox en Guanajuato”, *Proceso*, número 974, México, junio 3, 1995, pág. 74-77.

Faitelson, David, “Butragueño: ‘Tremendamente feliz’”, *Los comentaristas de DeporTV*, año 2, número 29, México, octubre, 1995, pág. 11-12.

Fernández, José Ramón, “Y la liga... ¡tiembla!” , *Los comentaristas de DeporTV*, año 3, número 34, México, marzo, 1996, pág. 18-19.

Guzmán Torres, Jorge, “Butragueño, al Celaya”, *El Universal*, México, agosto 10, 1995, pág. 3.

Guzmán Torres, Jorge, “Renovado, el estadio de Celaya”, *El Universal*, México, agosto 12, 1995, pág. 3.

Ocampo, Rafael, “Juan Manuel Álvarez no cree en las estrellas; el secreto del Celaya, dice, fue armar: ‘un grupo homogéneo’”, *Proceso*, número 1018, México, mayo 6, 1996, pág 74-75.

Ochoa Rincón, Raúl, “Amarildo, un héroe del pasado”, *El Universal*, México, mayo 2, 1996, pág. 2.

Ochoa Rincón, Raúl, “Butragueño se retirará en México”, *El Universal*, México, mayo 2, 1996, pág. 8.

Ochoa Rincón, Raúl, “Butragueño ya conquistó a la afición”, *El Universal*, México, agosto 12, 1995, pág 3.

Ochoa Rincón, Raúl, “Sería inolvidable coronarme con Celaya”, *El Universal*, México, mayo 3, 1996, pág. 2.

Ramírez, Miguel Ángel, “El Celaya jugará en la Primera División de futbol”, *La Jornada*, México, julio 5, 1995, pág. 50.

Río, Abril del, “Es vergonzoso no incluir a Navarro: Lapuente”, *La Jornada*, México, agosto 19, 1995, pág. 59.

Río, Abril del, “Llegó Butragueño dispuesto a la aventura”, *La Jornada*, México, agosto 12, 1995, pág. 53.

Rivera, Guillermo, “Butragueño en Celaya, héroe popular y atractivo turístico”, *Proceso*, número 983, México, septiembre 4, 1995, pág. 74-77.

Tiro de esquina, año 3, número 143, México, agosto 16, 1998.

FOTOGRAFÍAS

Los Comentaristas de Deportv, México, Editorial Baral, 1995-1996.

Miniguías Turísticas de México, Miniguías de México, 1990.

FUENTES VIVAS

Garzón Guapo, Alejandro, cronista de *Publi Eventos Deportivos*, octubre, 1998.

González Perales, Gerardo, reportero de *El Sol del Bajío*, septiembre, 1998.

Hernández, Gustavo, ex presidente del equipo Atlético Celaya, octubre, 1998.

Hernández, Mario, vendedor de artículos deportivos, septiembre, 1998.

Hurtado Angulo, Iván, defensa central del Atlético Celaya, octubre, 1998.

Mireles, Jesús, locutor de Corporación Celaya de Radiodifusión, octubre, 1998.

Patiño, Juvenal, jugador del Irapuato, octubre, 1998.

Prado Alcaraz, Sergio, lateral del Atlético Celaya, octubre, 1998.

Salas, Silvia, aficionada e integrante de la porra, septiembre, 1998.

Vera, Alejandro, aficionado, septiembre, 1998.